

LITERATURA CHILENA en el EXILIO

6

ABRIL, PRIMAVERA DE 1978
EDICIONES DE LA FRONTERA
LOS ANGELES, CALIFORNIA

SUMARIO

VOL. 2 - No. 2 □ AÑO 2 - No. 6

	1	Editorial
GUILLERMO ARAYA	2	Etapas en la obra de Pablo Neruda
MICHAEL P. PREDMORE	5	The Poetry and Politics of Pablo Neruda
FERNANDO ALEGRIA	7	Santiago Viejo
POLI DELANO	13	En la misma esquina del mundo
JUAN ROJAS	16	El Delator
OSVALDO AHUMADA	17	Amores de Tejado
ARIEL DORFMAN	19	Y que oficio le pondremos
LUIS DOMINGUEZ	22	Suerte para los que quedan
	24	Poetas chilenos en París
PATRICIO MANNS	24	Cuando me acuerdo de mi país
PATRICIO MANNS	24	Violeta Parra
ANA MARIA VERGARA	25	Cuatro Poemas
BENJAMIN CARES	25	Música / Foto / Sin Referencia
OMAR CACERES	26	Lugares / Calle de Santiago / Mi generación
OSVALDO RODRIGUEZ	27	Elegía
ORLANDO JIMENO -GRENDI	27	El alfarero alucinado
MIGUEL VICUÑA	28	Primero de Noviembre de 1976 / Morgendammerungslied
PATRICIA JEREZ	28	Doña María / Fernando / Reflexiones
GUILLERMO NUÑEZ	29	Testimonio ante el Consejo de la UNESCO
	33	Documentos
ANTONIO SKARMETA	34	Reina la tranquilidad en todo el país
	35	Libros
OSCAR HAHN		Contraportada - A una lavandera de Santiago

Los Autores

GUILLERMO ARAYA. Ver LICHEX No. 5.
MICHAEL P. PREDMORE. Escritor y profesor norteamericano. Universidad de Washington, Seattle.
FERNANDO ALEGRIA. Ver LICHEX No. 2.
POLI DELANO. Ver LICHEX No. 1.
JUAN ROJAS. Seudónimo.
OSVALDO AHUMADA. Actualmente en prisión.
ARIEL DORFMAN. Ver LICHEX No. 5.
LUIS DOMINGUEZ. Ver LICHEX No. 1.
PATRICIO MANNS. Compositor e intérprete. Actualmente exilado en París.
ANA MARIA VERGARA. Poeta. Actualmente exilada en París.
BENJAMIN CARES. Poeta. Actualmente exilado en París.
OMAR CACERES. Poeta. Actualmente exilado en París.
OSVALDO RODRIGUEZ. Poeta. Actualmente exilado en París.
ORLANDO JIMENO-GRENDI. Poeta. Actualmente exilado en París.
MIGUEL VICUÑA. Poeta. Actualmente exilado en París.
PATRICIA JEREZ. Ver LICHEX No. 3.
GUILLERMO NUÑEZ. Ver LICHEX No. 3.
ANTONIO SKARMETA. Narrador y autor de libretos cinematográficos. Actualmente exilado en Alemania.
OSCAR HAHN. Ver LICHEX No. 3.

LITERATURA
CHILENA
EN
EL EXILIO

Fernando Alegría
Director
P. O. Box 3723
Stanford, Ca. 94305

David Valjalo
Editor
P. O. Box 3013
Hollywood, Ca. 90028

Guillermo Araya • Jaime Concha
Juan Armando Epple • Nelson Osorio
Consejo Editorial

Gabriel García Márquez, Presidente
Comité Internacional

Demetrio Aguilera Malta	Victor Hernández Cruz
Mario Benedetti	George Hitchcock
Ernesto Cardenal	Pedro Orgambide
Julio Cortázar	Miguel Otero Silva
Miguel Donoso Pareja	Angel Rama
Lawrence Ferlinghetti	Juan Rulfo
Jean Franco	Ernesto Sábato
Eduardo Galeano	Marta Traba
Dr. Rafael Gutierrez Girardot	Roberto Vargas

Impreso por: The Frontera Press. Los Angeles, California.

Editado por: Ediciones de la Frontera

Copyright: Literatura Chilena en el Exilio

Vol. 2 No. 2

Año 2 No. 6

Abril 1978, California USA.

Las ilustraciones de este número, corresponden
a trabajos del pintor José Venturelli.

Nos hacemos el deber de señalar el efectivo apoyo que estamos recibiendo de nuestros lectores. Esto significa que el exilio chileno y especialmente sus intelectuales, como también los escritores de otros países, respaldan nuestra lucha por la restauración de la democracia en nuestro suelo. Han comprendido, por supuesto, que la única posición del creador intelectual es la de estar junto al pueblo de Chile en estas horas de tragedia colectiva.

ETAPAS EN LA OBRA DE PABLO NERUDA

□ GUILLERMO ARAYA

La obra poética de Neruda puede dividirse en cuatro etapas o períodos.

- 1) período de iniciación
- 2) período de plenitud lírica
- 3) período de plenitud épica
- 4) período del poeta profesional

PERIODO DE INICIACION

Tomando como base la fecha de publicación de sus libros, el período de iniciación comienza con *Crepusculario*, 1923, y se cierra con *El hondero entusiasta*, 1933 (1). Si se toman como punto de referencia los datos que se conocen sobre la cronología de la redacción de las diferentes obras, el arco temporal es mucho más reducido. En este caso el límite que cierra el período debe ser fijado en 1925 o en 1926.

En 1925, si se toma en cuenta que en este año se publica el primer poema que integra después *Residencia en la Tierra (I)* (2); en 1926 si se tiene presente que ésta es la fecha de publicación de *Tentativa del hombre infinito*, *El habitante y su esperanza* y de *Anillos*. Es probable que estas obras hayan sido escritas el año anterior al de su publicación, pero no hay información al respecto. Por otra parte, hay noticias de que ya en 1920 Neruda publicó un poema que, aunque transformado, formará parte del cuerpo de *Crepusculario* (3). Atendiendo a la fecha de publicación de los libros que lo integran, este período abarca del año 1923 al año 1933; atendiendo a la etapa de redacción de dichas obras, mediante los datos que son conocidos, este período está comprendido entre los años 1920-1926. Con lagunas o con virtuales errores de apreciación, la cronología fundada en las fechas de redacción de los poemas y libros refleja mucho mejor el verdadero proceso de evolución y desarrollo de la obra del poeta. Es obvio que todos los poemas sueltos, no incluidos en libro, escritos hasta el año 1926 (o 1925), pertenecen a esta etapa.

Tres características principales pueden adjudicarse a la producción de este período: influjo de tendencias poéticas ya vigentes, búsqueda de un quehacer poético personal y aspiración a escribir un poema 'cíclico'.

En *Crepusculario* se perciben con facilidad elementos estilísticos y motivos modernistas (4), el mismo Neruda ha contado que en *El hondero entusiasta* descubrió la influencia de Sábát Erasty con la ayuda del propio poeta uruguayo. La variedad de temas y motivos abarcados en esta etapa, la diversidad de elementos formales, la falta de continuidad que hay entre un libro y otro - falta de continuidad temática, de clima sentimental, de medios expresivos -

muestra que el poeta busca un modo poético propio, un quehacer personal. De los seis libros de este período, dos fueron escritos en prosa, *El habitante y su esperanza* y *Anillos*. El primero se presenta al lector como una novela, género que nunca más volverá a cultivar Neruda. Tan alta proporción de libros en prosa, dos de seis, es algo también excepcional en el conjunto de su producción. Todo esto está indicando claramente que el joven poeta intenta por todos los caminos a su alcance afirmar su personalidad de escritor y encontrar su acento personal.

Tentativa del hombre infinito y *El hondero entusiasta* son libros que el propio Neruda ha calificado de intentos de poema 'cíclico'. Dice él que apenas terminado *Crepusculario*, se puso a la tarea de escribir un poema que contuviera al hombre en toda su complejidad y que reflejara su medio; que abarcara todo lo humano y su espacio. De este esfuerzo resultó el libro frustrado y publicado tardíamente con el nombre de *El hondero entusiasta*. (Como es sabido, este libro fué escrito entre 1923 y 1924). *Tentativa* fué otro ensayo, igualmente fracasado, de escribir ese poema amplio y ambicioso, una suerte de *canto general del hombre*. Además de la inexperiencia juvenil del poeta que se inicia, o por causa de ella, el proyecto estaba irremediamente condenado al fracaso: el proyecto se formuló en ambos libros en un nivel muy alto de abstracción. El *hondero* es un disparador que tiene los pies en la tierra pero que tiene por blanco las estrellas y la luminosidad celeste. El *hombre infinito* no sólo no tiene límites, por lo tanto concreción que proporcione un punto de vista al canto, sino que está extraviado en la también ilimitada oscuridad de la noche. *El hondero entusiasta* que había de ser seguido por una serie de otros honderos se quedó archivado por muchos años entre los papeles del poeta y sólo fué publicado tardíamente y parcialmente. *El hombre infinito* se redujo a los 14 ó 15 trozos que, según las ediciones, constituyen este poema. La búsqueda del poema cíclico recorre toda la producción poética de Neruda. Y en las etapas posteriores va a lograr espléndidamente este objetivo en no menos de cuatro ocasiones: *Residencia en la Tierra (I, II y parte de la Tercera Residencia)*; *Canto General*; *Odas elementales (Nuevas odas elementales, Tercer libro de las odas, Navegaciones y regresos)*; *Memorial de Isla Negra*.

PERIODO DE PLENITUD LIRICA

Publicada en 1933, pero conteniendo poemas escritos entre 1925 y 1931, apareció por primera vez *Residencia en la Tierra (I)*; en 1935 se publicó *Residencia en la Tierra (II)*, con poemas escritos entre 1931 y 1935 y en 1947 fué editada en Buenos Aires la *Tercera Residencia* que recogía poemas redactados entre 1935 y 1945.

Al segundo período que he indicado pertenecen *Residencia en la Tierra I y II* y las dos primeras secciones de la *Tercera Residencia*. Los siete poemas contenidos en estas dos secciones podrían perfectamente haber formado parte de *Residencia II* (5). Como es sabido por todos, la tercera sección de este libro, que contiene como único poema *Reunión bajo las nuevas banderas*, marca el hito de lo que

Amado Alonso, en el libro citado, llamó 'la conversión poética de Pablo Neruda'. El propio Neruda expresó en una nota puesta a *Las furias y las penas*, último de los siete poemas arriba indicados, que dicha composición fué escrita en 1934. Este año 1934, o el siguiente, que es el que indica como inicial el propio poeta para la fecha de composición de sus poesías recogidas en *Tercera Residencia*, cerraría el período abierto en 1925. En la decena de 1925 a 1935 se escribieron los poemas que conforman el primer poema cíclico logrado de Neruda y su primera plenitud lírica.

A *Residencia en la Tierra I y II*, más los siete poemas de las dos primeras secciones de la *Tercera Residencia*, se refieren todos cuando hacen mención de la poesía residenciaria de Neruda, estos fueron los poemas que dieron a Neruda una extendida y prolongada fama internacional; ésta es la producción nerudiana que ha quedado como una de las cimas de su trabajo de poeta. En conjunto estos poemas son la cumbre lírica máxima de Neruda. Podrá haber en sus libros posteriores poemas que alcancen este nivel, pero difícilmente podrá señalarse un poemario, un conjunto de poemas, que como tal conjunto alcance o supere la altura de esta poesía residenciaria. En el *Canto General* hay momentos líricos de una belleza y profundidad comparables con las alcanzadas en los poemas de *Residencia* (especialmente en *Alturas de Macchu Picchu*, *El Gran Océano* y también en *La lámpara en la tierra*), pero está claro que el lirismo de estas composiciones es del mismo signo que el que existe en los poemas residenciarios. El poeta de *Residencia* se continúa en el *Canto General*. No se trata, pues, ni de una inspiración ni de una producción lírica diferente: es la misma. Y en este sentido no puede haber competencia sino una simple prolongación (6).

La despiadada e inexorable soledad del yo, la contemplación del trabajo incesante e implacable de la muerte, el erotismo vivido como sufrimiento del que de todas maneras se queda solo y, muy levemente, la sospecha de que la vida está hecha de la misma materia de la muerte (*Entrada a la madera*, *Naciendo en los bosques*), constituyen la honda motivación y la visión del mundo resultante de esta poesía residenciaria. El libro ejemplar y de valor permanente de Amado Alonso y el valiosísimo estudio de Jaime Concha —ambos citados en nota— permiten una captación muy rica y profunda de la poesía residenciaria. En última síntesis podría decirse que es una poesía existencialista, despiadadamente triste y autista, pero lúcida e inmovible frente a cualquier exageración sentimental quejumbrosa, de un existencialismo más próximo al de Camus que al de Kierkegaard o Unamuno.

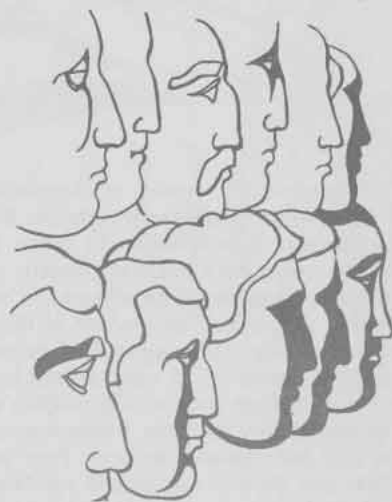
PERIODO DE PLENITUD EPICA

En 1936 comenzó el levantamiento de los generales contra la República en España. Desde 1934 Neruda estaba en ese país. No se conoce la fecha en que fué redactado el poema *Reunión bajo las nuevas banderas*. La primera edición de *España en el corazón* es de 1937. Este poemario se incorporaría después como sección cuarta a la *Tercera Residencia*. El primer poema publicado suelto de este poemario es de 1936 (7). El *Canto General* fué publicado por primera vez en 1950. El propio poeta indica cuándo terminó de escribir este libro:

"Hoy 5 de febrero, en este año de 1949, en Chile, en 'Godomar de Chena', algunos meses antes de los cuarenta y cinco años de mi edad".

Desde 1936 a 1949 (1950) se extiende el período de plenitud épica de Neruda. El impacto de la guerra desatada por el alzamiento de los generales contra la República española sacudió profundamente al poeta y le hizo descubrir al otro. Este descubrimiento del otro hace cambiar de eje a su poesía: ya no se centra en el yo, triste, angustiado y desesperado, pero lúcido, que se expresó magníficamente en *Residencia*, sino que se centra en el otro, en el prójimo y

sobre todo en el otro multitudinario, en el pueblo. El descubrimiento del otro como multitud, como pueblo tiene que hacer con la traumatizante experiencia española y con la opción política que Neruda escogió como la más adecuada para fundirse y ayudar a ese otro numeroso. Cobrada conciencia de que se está con otros, de que se vive y se lucha con los de uno para atacar o defenderse de los enemigos, poéticamente, no queda más opción que la de contar qué es lo que hacen aquéllos que nos rodean. La crisis moral y humana de la guerra civil española, la maduración intelectual y sentimental, la elección de una metodología política para agruparse y luchar, la plenitud ya lograda en el ahondamiento de lo lírico, todo esto trenzado y confundido, llevará al poeta a buscar un modo poético diferente del que venía ejerciendo. No se trata aquí de una simple 'conversión poética'. Se trata de una profunda renovación y evolución producida por una honda crisis inicial: la brutalidad del fascismo operando a vista de ojos en la España republicana. Para poetizar toda esta compleja y nueva situación no cabe más recurso que contar quiénes son los adversarios, cómo se enfrentan, qué valores defienden en qué espacio desarrollan sus luchas. La poesía de Neruda se torna así épica por un proceso vital de maduración y por un conjunto de circunstancias personales que lo envuelven.



El poeta pudo haber cerrado su conciencia a lo que lo rodeaba. Pero, esto, si ocurrió, fué la excepción entre los escritores de su generación. De diversos modos, la gran mayoría de ellos buscó la manera de expresar su punto de vista sobre el conflicto español. Algunos, muy pocos y muy malos, plegándose a la escala de valores ostentada por Franco, Hitler y Mussolini. Los mejores y más grandes artistas y escritores identificándose con las ideas y valores de la República.

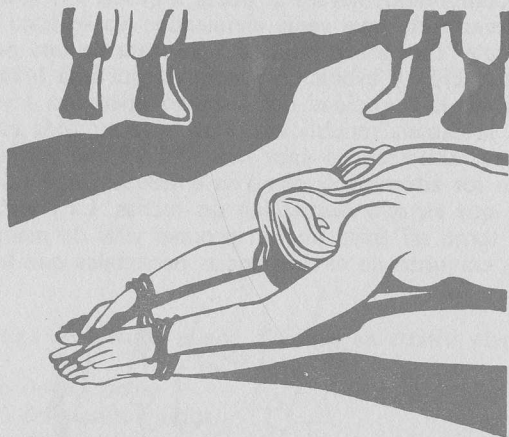
El *Canto General* es el mayor poema cíclico de Neruda y su poema épico más extenso y más valioso estéticamente. Podrán encontrarse algunos bellos momentos épicos en su producción posterior, pero el *Canto General* es la más alta cumbre que alcanzó en este tipo de poesía.

EL POETA 'PANADERO'

Excepto el libro en prosa *Viajes*, publicado en 1955, pero que contiene textos ya aparecidos en 1939, todos los libros de Neruda, a partir de *Los versos del capitán*, 1952, posteriores al *Canto General*, contienen poemas que fueron escritos desde el año 1950 en adelante (8). De *Los versos del capitán* a la muerte de Neruda en 1973 hay 21 años de labor poética. Dos más si se toma como base el año 1950. A este largo período llamo el del poeta profesional.

El poeta se manifiesta en cada oportunidad que se le ofrece como un escritor maduro, seguro de lo que hace y prescindente de cualquier tipo de crítica. Esta etapa es la opuesta en el tiempo y en el contenido a la etapa de iniciación. El poeta produce regular y cotidianamente. Las tres etapas

anteriores se reparten entre sí 10 ó 9 libros (según que se considere *Residencia en la tierra (I y II)* como uno o dos); la cuarta y última etapa de su producción abarca, aproximadamente, una cuarentena de obras. Ninguna de ellas es tan extensa como el *Canto General*, pero hay varias de una extensión considerable (*Las uvas y el viento*, *Estravagario*, *Memorial de Isla Negra*, *Aún*). Neruda se ha hecho un poeta profesional. Escribir poemas es para él una actividad diaria, habitual, que la realiza como quien respira o camina (9). Y escribe de todo aquello que le interesa que - en rigor - es todo lo que ve y le rodea y todo aquello que pasa por su conciencia. El problema ahora no es de búsqueda, como en el período de iniciación, sino de



selección. La riqueza del mundo es inagotable y su sensibilidad cultivada y profesionalizada un tímpano sin fin. Todo es cantable y poetizable. El único problema es el de elegir algunas cosas para decir las primero y postergar otras para decir las después. Normalmente la selección se rige por el contenido global que quiere dar al libro que escribe en un momento determinado, aunque el esquema general de las obras tampoco opera en él muy enérgicamente. Esta enorme cantidad de producción poética ofrece muchos momentos espléndidos y muchos temas nuevos en comparación con las etapas anteriores. Pero no hay ningún conjunto lírico que supere a la poesía residenciaria ni ningún poemario épico que alcance la altura del *Canto General*. Naturalmente que esta cuarta etapa aquí bosquejada admite divisiones diversas. Quienes hayan trabajado más detenidamente en ella podrán con claridad y buenas razones señalarlas y calificarlas. Para mí esta tarea no es urgente en relación con lo que me propongo en este artículo. Tampoco podría hacerlo, por ahora, de una manera conveniente.

Usando la actitud fría y conceptual de la vida social objetiva y seria, esta etapa queda suficientemente nombrada con el determinativo de *profesional*. Pero si de lo conceptual se pasa a lo vivencial, y a la vivencia propia del poeta, sería mucho más exacto llamar a esta etapa la del poeta artesano y más aún con el nombre de uno de los artesanos más ilustres: el panadero. En el discurso de recepción del premio Nobel Neruda dijo:

'El poeta no es un 'pequeño dios'. No, no es un 'pequeño dios'. No está signado por un destino cabalístico superior al de quienes ejercen otros menesteres y oficios. A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo, que no se cree dios. El cumple su majestuosa y humilde faena de amasar, meter al horno, dorar y entregar el pan de cada día, con una obligación comunitaria.' (10).

En varios poemas, anteriores a este discurso, Neruda había comparado al poeta con un trabajador o con un artesano y, preferentemente, con el panadero (11). Lo cotidiano de esta labor, lo imprescindible que es el pan en toda comida de los países románicos, las tres o cuatro veces que en ellos

se come, el arte de transformar la materia prima (el trigo, la harina), como el poeta la palabra diaria y el hecho diario en algo imprescindible y apetecible por todos, son atributos que Neruda quiere para el poeta y son atributos que caracterizan a la poesía, globalmente, de su cuarta etapa. En la *Oda del hombre invisible* había enunciado ya, de otra manera, esta tarea cotidiana y comunitaria del poeta:

*'dadme
las luchas
de cada día
porque ellas son mi canto,
y así andaremos juntos,
codo a codo,
todos los hombres,
mi canto los reúne:
el canto del hombre invisible
que canta con todos los hombres.'* (12)

Lo que hasta antes de Neruda hubiera pasado por un insulto descalificatorio dicho de no importa qué poeta, en su caso es acto denominativo y descriptivo exacto de su última etapa de poeta si lo calificamos de poeta panadero. □

(1) *Crepusculario*, 1923; *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, 1924; *Tentativa del hombre infinito*, 1926; *El habitante y su esperanza*, 1926; *Anillos*, 1926, *El hondero entusiasta*, 1933 (pero escrito entre 1923 y 1924). Para un examen de conjunto de la obra de Neruda puede verse la importante tesis de Alain Sicard, *La pensée poétique de Pablo Neruda*, Bordeaux, 1977, dos volúmenes.

(2) *Serenata*, diciembre de 1925. V. Hernán Loyola. *La obra de Pablo Neruda. Guía Bibliográfica*, p. 945. In Pablo Neruda, *Obras Completas*. Editorial Losada, Buenos Aires, 4a. edición, 1973, T.III pp. 913-1106. Este excelente trabajo de Loyola es un auxiliar indispensable para todo estudio que se intente sobre la obra de Neruda. Para mí ha sido de gran utilidad en todo lo que se refiere a fechas y ediciones de las creaciones nerudianas.

(3) *Las palabras del ciego*, que en el libro se llamará *Viejo ciego, llorabas*. V. Loyola, Art. cit. p.930.

(4) Para un estudio en profundidad de *Crepusculario* visto como programa y pre-resumen de la obra total de Neruda, V. el incitante libro de Jaime Concha, *Neruda (1904-1936)*, Editorial Universitaria, Santiago, 1972

(5) Ya Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 3a. edición, 1966, p.339 y sgts. hace esta observación. La primera edición de este libro es de 1940.

(6) En el extraordinario estudio de Jaime Concha. *Interpretación de 'Residencia en la tierra'*. *Tres ensayos sobre Pablo Neruda*, *Hispanic Studies*, Number 1. University of South Carolina, 1974, p.32 (la primera edición de este estudio apareció en la Revista *Mapocho*, Stgo. julio, 1963) se dice: 'A veces, sin embargo, utilizamos textos del *Canto General*, especialmente, eso sí, de sus partes cosmogónicas, cuyo contenido y simbología se vincula directamente con la concepción del mundo de las *Residencias*.'

(7) *Canto a las madres de los milicianos muertos*. V. Loyola, art. cit. p.949.

(8) *Las Uvas y el viento*, 1954, contiene un poema que en su primera versión había sido publicado en 1950.

(9) 'Para mí, escribir poesía es como ver u oír', dijo en una entrevista al diario *El Siglo* de Santiago, 15 de junio de 1964. V. Loyola, Art. cit. p.1050.

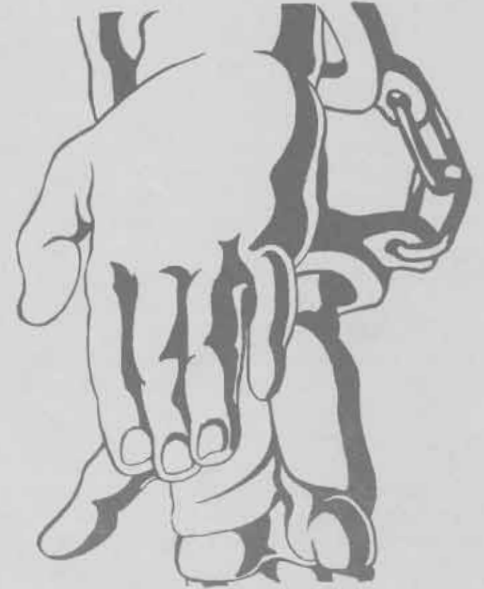
(10) OO.CC., edición citada, T.I.p.30. Nótese de paso que en esta ocasión solemne reafirma Neruda el menester artesanal del poeta en oposición a la célebre afirmación de Huidobro. Esto hace pensar que el impacto en él de Huidobro fué más profundo que lo señalado hasta ahora. Tal vez podría hacerse un interesante estudio de las relaciones existentes entre las obras de ambos poetas.

(11) También se podría hacer un artículo valioso sobre esto.

(12) *Odas elementales*. OO.CC., edit. cit., T.II, pp.14-15.

THE POETRY AND POLITICS OF PABLO NERUDA

□ MICHAEL P. PREDMORE



Over the last three years, the figure of Pablo Neruda has acquired a position of special prominence and importance.⁽¹⁾ By now, we are more than familiar with some of the outstanding marks of his life and his career: He ranks as Latin America's greatest twentieth century poet, he received the Nobel Prize for Literature in 1971, he was a Marxist and a political activist throughout much of his life, he was appointed Chilean ambassador to France, and he was a personal friend of the late President Salvador Allende. And most recently, we learned that on September 23rd, Pablo Neruda died of cancer at a Santiago clinic. Though we know that he had been sick and ailing during the past year we can only ask —given the nature of the present violence in Chile: did Pablo Neruda die quietly in a clinic or did he suffer fatal harm or injury, under conditions of interrogation?

But our purpose now is not to explore the circumstances of his death, but to pay our respects to the meaning of his life —and, in particular, to create a context in which Neruda's close ties and identification with the socialist goals of the Allende government might be better understood. In fact, a recent dispatch of the Associated Press reports: 'Neruda's writings were widely considered to have helped pave the way for Allende's election three years ago.' And more dramatically, on the occasion of Neruda's funeral procession and burial, among the hundreds of mourners who were there, one could hear the chant: 'Neruda y Allende, un solo combatiente.' One may wonder about this close identification of poet and politician among so many of the people. And one may well ask: How did Neruda's writings contribute to Allende's government? What was and is the relationship between Neruda's poetry and politics?

To begin to look for answers to these questions, we must recall the Spain of the 1930s —the exciting and turbulent years of the Spanish Republic, followed by the tragic events of the Spanish Civil War. Neruda was in Spain for part of this time —he served as Chilean consul to Spain from 1934 to 1936— and the experience of these years and the trauma of these years produced in him the dramatic change of perception and consciousness that were to link together his poetry and politics from that point on.

Neruda witnessed in Spain in the 1930s, as we witness in Chile in the 1970s, the violent military overthrow of a freely elected government. In both cases, the military dictatorship that came to power was supported by deeply-entrenched economic interests. In both countries, the factor of foreign intervention was critical. Both Spain and Chile were victims of international power politics. And both situations reveal the class conflict inherent in the social and economic structure of each country —class conflict that pitted the wealth and the power and the privileges of the rich against the needs and the basic rights and the aspirations of the poor. The lesson that Neruda learned from the overthrow of the Spanish Republic was that an oligarchy of powerful vested interests would not permit the existence of a government which attempted to be responsive to the needs of middle class and especially working class

peoples. This denial of basic rights, this betrayal of masses of humanity, was to be a powerful recurring theme in much of Neruda's subsequent poetry.

We see the impact of the Spanish Civil War on Neruda, then—his outrage at the fascist forces, his sense of common cause with the Republican forces—at the end of a volume of poetry entitled *Tercera Residencia* in a collection of poems entitled, *España en el Corazón* (1937). These poems represent the beginnings of a new political allegiance, for these are poems that convey the full range of Neruda's bitter response to the Spanish tragedy. Here, in unmistakable terms, the poet gives powerful expression to the class conflict of a bitterly-divided society, 'España pobre por culpa de los ricos.'

But we must turn to *Canto General* (1950) for the first fully developed expression of Neruda's new social awareness and his new sense of history, following the experience of the Spanish Civil War. *Canto General* is a monumental epic, divided into fifteen long sections. It treats the culture, the geography, and the history of Chile, the American continent and the class-struggle on an international scale. Perhaps the best way to convey an idea of what is in this poetry is to reflect for a moment on the way the colonial history of Latin America is generally taught. We recall that this historical period usually comes under the heading of the 'Discovery and Conquest of America', or the 'Discovery and Conquest of the New World'. It recounts the adventures of a handful of men on horseback, who begin to conquer and colonize and 'civilize' an entire continent. But we must remember that the history of the New World has been too often taught from the point of view of the Old World. Now, Pablo Neruda, after the Spanish tragedy of the 1930s, becomes the spokesman for the peoples of the New World. And he begins to write poetry about the experiences of those people of his continent who were discovered, of those people who were conquered, of those people who were colonized and 'civilized'. Through the powerful imagery of Neruda's poetry, Latin American history begins to lose its glamor, its entertainment, and its sense of high adventure. Suddenly we are shocked by Neruda's poetry into the realization that it is a history of men whose land was expropriated, whose culture was debased, and whose humanity was violated. It is a history of men who were forced to work in the mines, in the mills, in the fields and eventually in the factories—under conditions of virtual slavery—so that others might gain and profit. One recurring theme is this vision of man's inhumanity to man is the repeated and continual catastrophe of foreign invasions that have swept over the Latin American continent—from the 16th and 17th century Spanish, to the 19th century British, to the 20th century Yankee. These foreign invaders, aided and abetted, in Neruda's language, by 'traitors' from within the colonized countries, bear the responsibility and the shame for this history of oppression and exploitation. And although the times change and foreign powers rise and fall, the underlying continuity of imperialism is there. The men on horseback who come by boat across the sea, representing the Spanish crown, have only been replaced by men in airplanes, who come from the North, 'dollar diplomats' and 'dollar lawyers', Neruda calls them, envoys of United Fruit, ITT, and Anaconda Copper.

But this shameful history of greed and plunder is not without its magnificent moments and episodes of resistance and heroism and valient struggles for liberation. In the words of the critic Luis Monguió:

'America, for Pablo Neruda, is a perpetual battleground for the forces of men joined and committed in love to their land, and the forces of violent men seeking to rape and possess it. On the one hand is the soil of the continent itself, before names were devised for it, with its natural riches, its fertility,

and its prototypal people augmented in the course of time by men of all races who felt, or have come to feel, a flame of freedom and charity in their hearts, from Fray Bartolomé de las Casas or Alonso de Ercilla, to San Martín, Lincoln, and Martí to the striker jailed in Iquique or and 'ejidatario' from Sonora: all Americans. On the other hand, there are rapacious and covetous men, from Columbus to Cortés, to Rosas and García Moreno, to a Somoza or a Trujillo and the masters of Anaconda Copper and United Fruit. The struggle between the two factions, Neruda prophesied, would be resolved in the triumph of the former over the violence of the latter. It is a commanding aspect of his vision(2)

We might add to these words that, throughout this epic struggle of opposing forces, there is a recurring voice of protest, which denounces the social injustices and which denounces the moral bankruptcy of Western civilization. There is a burning conviction in Neruda that the history of his Latin American peoples must change and that they can and must participate in bringing about this change. He offers them a vision of a new era that spells an end to Man's exploitation of his fellow man with all its treachery and suffering. And like a William Blake before him, Neruda prophesies a new era of social justice that is fought for and won here on earth.

And now we might return to our original question: What does Neruda's poetry have to do with his politics; what do his writings have to do with Allende's government? Both Neruda's success in running for political office in his own country, and the tremendous popular enthusiasm with which he was greeted as he traveled throughout the countries of his continent testify to his very real impact upon masses of very real people. And this must be in part because Neruda's poetry brought individuals to a new awareness of their human condition. He did more than reveal to men their common bonds of humanity, he laid bare a common structure of oppression. He revealed to the Mexican and to the Cuban, as well as to the Chilean and to the Argentinian, their status and their condition as colonized men. And he wrote repeatedly of their heroism in their struggles for liberation. Neruda's poetry has articulated the submerged feelings of a collective experience. He has given the colonized man of Latin America a sense of identity, a sense of solidarity and a sense of common cause. Without sacrifice of overall poetic vision, Neruda's poetry states the problem, identifies the enemy and articulates the goals. As a result, Neruda's poetry is more than just self-expression; it is a poetry of commitment which involves communication and a call for collective action. In this respect, then, it is a poetry that has created a state of mind, and a state of consciousness, necessary for social action and political movement. In this respect, we can say, Neruda's writings helped pave the way for Allende's election.

It is perhaps inevitable that Pablo Neruda was to share the same fate as that of Salvador Allende, whose goals he espoused and championed. And it is a terrible tragedy that Neruda's eyes closed in Chile upon the very violence that opened his eyes in Spain over thirty years ago. □

(1) The following address, with a few minor modifications, was delivered as a homage to Pablo Neruda during a 'Teach-In on Chile' at the University of Washington on October 10, 1973, and again at 'A Northwest Symposium on Chile' at the Evergreen State College (Olympia, Washington) on January 25, 1974. Both programs on Chile were expressions of a national effort to impart knowledge and awake concern with respect to the tragic events that took place in Chile as a result of the military coup of September 11, 1973.

(2) *Selected Poems of Pablo Neruda*, a bilingual edition, ed. and trans. by Ben Belitt, intro. by Luis Monguió (New York, Grove Press, 1963), p. 26.

SANTIAGO VIEJO

- Texto de FERNANDO ALEGRIA
- Fotografías de MARCELO MONTECINO



...casas de color amarillo desteñido que hacen un modesto alarde campesino con sus matas de polvosos geranios y uno que otro pimiento desmelenado. Muere la población bajo un paso a nivel por donde cruzan trenes de carga, y el boulevard se transforma en calle, especie de río revuelto de autos, taxis, micros, camiones, carretelas, que se ordenará un tanto al cruzar Rondizoni y Beaucheff: parte del cardumen se desvía hacia la Estación Central, parte sigue por los suburbios en dirección a la Avenida Matta y el resto entra a la ciudad propiamente tal bordeando el Parque Cousiño y el Club Hípico, deslizándose con disimulo junto a otro tipo de población que el santiaguino conoce desde lejos. La población callampa surge de la nada: unas tablas, unas láminas, sacos que quieren ser puertas, agujeros por ventanas, piso de tierra, el techo sujeto con piedras, las familias nacen del barro con sus perros y gatos, sus artesas, sus chuicos, botellas, cajones, tarros, escobas. Un día el barro se apodera de todo y la callampa sigue, otra vez, el curso del río, bajo los saucos secos, junto a las piedras donde los cuerpos flotarán en septiembre como botes agujereados.

Santiago...

Los ruidos de la Gran Avenida crecen con una acústica que parece venir de paredes huecas. Olor a gas que se escapa por grietas peligrosas. El Matadero pone su aliento en esta parte de la ciudad y su actividad de hachas, cuchillos y sierras, el desorden de los animales ejecutados al amanecer, las rendidas, el sudor y la tierra, las tremendas riñas de los matarifes, aunque no se oigan, se adivinan. Reina la guillotizada cabeza de chanchito: orejas doradas, tiernos los hocicos, las mejillas coloradas de ají, en la frente una corona de perejil, mirando desde su azafate como dama cacerolista. A su lado los poderes y potencias: la cabeza de cordero, inocente, ojerosa, rica de materia gris, la cabeza de vaca, como novia abandonada en un ajuar de chunchules y guatitas. Colgando como lámparas votivas, las criadillas. Al amanecer, los matarifes saludan al sol y a la escarcha con un vaso humeante de sangre de toro. La chupilca toca la campana.



EN LA MISMA ESQUINA DEL MUNDO

□ POLI DELANO

UNO

Cuando la mujer rubia de ojos claros tipo nórdica volvió a cruzar la calle desde el teléfono público al paradero del autobús, el hombre de aspecto agobiado que al pasar había querido perforarle la mirada y luego la siguió unos pasos, todavía estaba ahí. Entre los límites de la esquina, iba y venía nervioso y a la vez despreocupado, más o menos como si muchas burbujas calientes se agitaran en el espacio de su cráneo, y más o menos también como si nada pudieran contra él los apremios del tiempo. La lluvia —esos chubascones intensos y rápidos de las tardes de verano— se hacía tenue y en el comienzo del anochecer los altos neones multicolores de Insurgentes Sur intentaban reflejarse sobre el pavimento mojado. El hombre detuvo sus pasos junto a la mujer rubia de ojos claros. Un autobús hizo chirriar los frenos y sus pasajeros desertores empezaron a descolgarse amontonados. La mujer rubia, inquieta, pestañeante, se dirigió por fin al hombre.

—¿Me servirá éste para ir a la ciudad universitaria?

El hombre lanzó la vista hacia la fachada del bus.

—No —le dijo—. Dobla antes.

—¿Me podría decir cuál es el que tengo que tomar?

El hombre frunció el ceño.

—Uno que vaya por Copilco— dijo luego con cierta indecisión.

El bus arrancaba llevando su nueva carga y martirizando a la pequeña multitud de la esquina con la espesa y asfixiante humareda de su vómito y con ese despiadado rugido del escape libre.

—No eres mexicana, verdad— preguntó el hombre mirándola.

Ella le devolvió la mirada a los ojos:

—Soy uruguaya.

—Yo soy chileno —dijo él como en un saludo de colegas

¿Llevas mucho aquí?

—Apenas cuatro días, ¿tú?

—Ya casi un año. . . ¿Te viniste por. . . ?

—Sí— dijo la mujer bajando la vista.

—Oye, tengo un auto a media cuadra y si quieres te llevo hasta la universidad. Olemos a sur, sabes.

—Bueno— dijo ella sin vacilar.

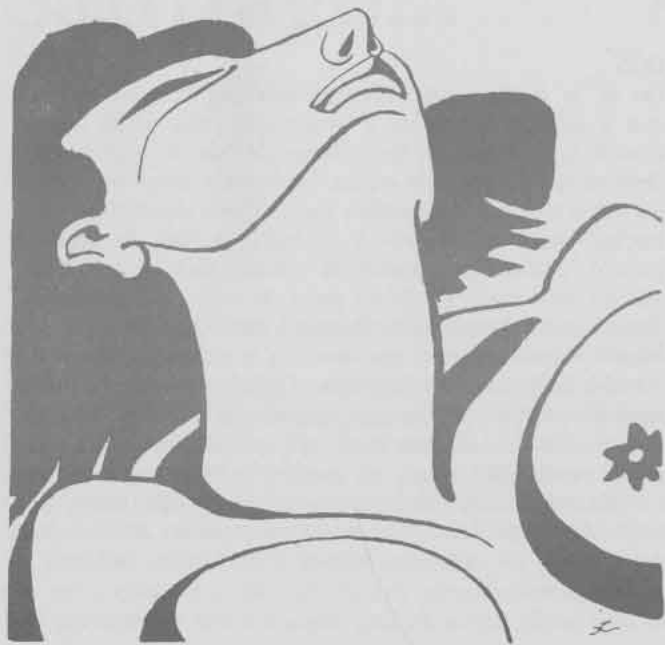
—“Aventón” se dice aquí.

La mujer sonrió. Se alejaron de la esquina.

DOS

No sé, la verdad, qué bicho me picó para decirle al tipo que sí cuando se ofreció a llevarme, ya que no es nada común que yo acepte invitaciones de buenas a primeras, pero se me ocurre que quizás fueron sus ojos. Ni siquiera las veces que en Montevideo los choferes declaraban la huelga —hace ya tiempo— y no había manera de llegar al trabajo, acababa por decidirme a hacer dedo y, si no recuerdo mal, hasta sentía un poco de rabia cuando desde algún auto (siempre iban hombres solos) una bocina me ofrecía “gentilmente” sus servicios y por supuesto ni me tomaba la molestia de mirarlos. Quizás si le acepté —pensaba más tarde— fue porque, además de sus ojos, el tipo dijo eso de que olíamos a sur, yo qué sé, me gustó, me gustó mucho oler a sur, me perforó la frase como atacan los recuerdos lacerantes, sabor a tango de esos lados, *sur*, *paredón* y *después*, los meses de paria en Buenos Aires, sur también de callejones lejanos y de faroles, por eso, porque éramos apenas dos sureños de muy abajo a los que el azar ponía juntos en una esquina como de milonga para que actuaran, para que se movieran y se dijeran cosas, igualito que en una obra de teatro. Eso ni más ni menos es lo que me decía aquella misma tarde un poco después, cuando en las cercanías de la ciudad universitaria el tipo, un loco al que se le metió en la cabeza que me conocía desde siempre, que me había seguido en todas las edades, que sé yo, un loco suelto, me invitó a tomar un café y también le dije sí, igual que antes, casi sin chistar, mientras ya comenzábamos a entendernos, pensando que después de todo si estábamos aquí, en un país lindo y cálido pero en una ciudad donde todavía las calles no eran nuestras, se debía exactamente a la misma razón.

No voy a negar que desde el primer momento el tipo me pareció interesante, seguro, bien plantado, a pesar de una especie de desconcierto perdido que parecía inundarle a ratos la mirada. Tampoco voy a negar que como hombre estaba en general bastante bien. Pero insisto en que no es mi estilo, en que sigo siendo de las que no le dan los ojos a un desconocido y admito sin vacilaciones que en esa ocasión torcí la ruta puritana en que mi madre rusa me endilgó desde chiquita. Así me lo decía interrogante mientras frente a frente tomábamos con bastante silencio nuestros capuchinos, mirándonos de cuando en cuando a los ojos. Sus ojos, para aclarar, no es que fueran lindos: eran potentes y luminosos, desconcertantes, pese a que fíjense que hace ya tiempo dejé atrás los quince años, pero es que, a ver, cómo expresarlo, hay tantas cosas que a veces una sabe sin saber siquiera que las sabe, no soy de lo más clara, parece. Quiero decir, con ese café que tomamos en la ciudad universitaria la verdad es que no acabó nuestra relación, a eso iba, porque al despedirnos nos dimos los teléfonos y una de aquellas tardes muy aburridas en que yo arreglaba las pocas pilchas que al partir me cupieron en la valija, ahí en casa de los compañeros donde definitivamente tendría que vivir hasta que me llegara un trabajo y pudiera mantenerme sola, el tipo —ya debiera decirle Bernardo— me llamó invitándome a salir. Y para ser sincera, vuelve mi mundo desmoronado me podía permitir cierta alegría, me alegré. Estuvimos en un restorancito de barrio popular y bullicioso, y tanto Bernardo como los otros dos sujetos con que nos encontramos ahí galopaban a ritmo de locura, más o menos tres tequilas antes de que yo terminara una sola sangría



débil de alcohol, de modo que muy sobria y metiendo poca basa en la conversación, me dediqué lo que se puede decir entusiasta a escuchar divertidas y locas narraciones sobre islas, perros, delfines, narraciones que se quebraban de pronto para dejarles paso a otros temas y volver al rato a flote con la nueva corrida de copas si es que a alguien le duraba todavía esa cuerda. Pero digo esto porque cuando el gordo de barba, una especie de bestia vital de mucha risa, contó lo que le había pasado una noche en Estambul, se desató una de esas discusiones que van por otro camino y que terminan por abrirle la mollera para entender mejor las cosas.

El local funcionaba a media luz y a pesar de que yo ahí podía haber pasado como un simple pollo en corral ajeno, me sentía plenamente a gusto entre esos tipos —digamos mejor “nuevos amigos”— que me trataban como si me hubieran conocido desde otros mundos. Para no entrar en detalles, el asunto era así: al gordo le habían ocurrido cosas extraordinarias durante una noche que pasó en Estambul. Por supuesto que lo contó divertidísimo y nos reímos lo que se dice a mandíbula batiente aunque no pienso repetir la historia porque no es eso lo que interesa. Luego Bernardo, que era el que más se reía con la sarta de peripecias, contó también cosas igualmente extraordinarias que años antes le habían sucedido a él una tarde en que vagaba por el puerto de Bombay. Parecían, claro, historias inventadas y fantasiosas, pero como a la vez eran verosímiles, por qué dudar, si mirando bien a los tipos una quedaría bien segura de que a ese par cualquier cantidad de locuras podía pasarles. Fue entonces cuando el gordo dijo lo que me interesa contar. Primero —perdón— el colombiano, con mucha pena, con cara caída y los ojos nostálgicos, se preguntó que por que a él nunca nunca le pasaban cosas así. Y ahí el gordo le contesta con mucha seguridad que si a uno le pasan esas cosas es porque se las busca, de algún modo se las anda buscando, va predispuesto sin saberlo. En ese momento se calentaron los ánimos, y se agitó el debate, pero ya con la suma de los tragos se había vuelto muy caótico, mucho grito, mucha interrupción, mucha incoherencia, y yo no lo

seguía, no por pereza mental ni por desinterés, sino fundamentalmente porque me empezó a dar vueltas y vueltas en la cabeza la frasecita de que las cosas uno se las buscaba. Después de todo en Montevideo yo tenía un novio macanudo —compañero digamos mejor— por quien debía hacer cuanto fuera posible para conseguirle rápido la visa antes de que los tiras lo “desaparecieran”. Tal vez, quise decirme entonces, se trataba de que estando tan recién llegada me sentía muy sola, a pesar de los amigos uruguayos que llevaban algo más de tiempo por estos lados, a pesar también del cariño de la única familia mexicana que hasta el momento había tratado, y también a pesar de que con estos tipos —estos amigos— algo vivía en mí, algo me daba fuerzas.

Quizás fuera verdad lo de estar sola, una chica regalona malacostumbrada siempre al mimo y la caricia. Pero desde luego no era todo, para qué echarse tierra a los ojos. La verdad se escondía agazapada detrás de los ojos de Bernardo, que me conocía desde siempre, que me estaba gustando una barbaridad y que desde mi llegada era prácticamente lo único que lograba evitar que en cualquier momento, como a tontas y a locas, andando por la calle, acostada ya en la noche sin sueño, o en el lugar y a la hora que fueran, se me arrancarían solas y potentes las lágrimas al recordar todo lo que había pasado, los compañeros muertos, los compañeros presos, y todo lo que quizás por cuanto tiempo estaba dejando atrás. . . .

—Oye, tengo un auto a media cuadra y si quieres te llevo hasta la universidad. Olemos a sur, sabes.

—Bueno— dije yo, sin vacilar.

TRES

Güerita querida de ojos celestes y sonrisa de ángel: el otro día, caminando por el Paseo de la Reforma me detuve frente a una vitrina que me dió la clave a través de un poderoso flujo de luz que partía desde el título de un libro. *Cartas no mandadas*, decía sobre una tapa rústica que me trajo entonces, en el mismo momento de fijarle la vista, la gran idea, que me encendió la mollera, según decimos allá, que me hizo tomar pluma y papel. Cómo empezar a decirte la rareza de las cosas que vienen sucediéndose desde que recibí tu primera carta. Cómo violar tanto código y pasar por alto los dictados implacables de la conciencia (¿cumpliste ya los dieciséis?), cómo saltar el tiempo y el espacio venciendo todas las barreras que te cercan. Pero ahí, en el título de ese libro estaba muy parada la idea con las piernas abiertas y los puños contra la cintura: la presente esquela no has de verla nunca; no entrará jamás por la boca de un buzón y quizás ni un sobre llegue a tener, las cosas son así. Será sólo un mínimo desahogo de este amigo casi hasta ahora atormentado no sólo por el recuerdo sino también por el olvido, por el recuerdo de todo y el olvido de todo, por la ausencia permanente de tus ojos y tu risa diáfana. Digo “casi hasta ahora mismo” debido a que las cosas tomaron otro curso durante una de mis tardes de vagancia (sé que te gusta esta palabra) cuando desde una esquina tus ojos celestes me llamaron. No digas nada, ya sé que no comprendes, que quizás te va a doler, que nunca entenderás. Pero de todas formas, para que se filtre la luz de estas palabras, resultará mejor comenzar desde mucho antes, verdad; acaso desde los tiempos en que siendo una niña saltabas a la cuerda entre los almendros florecidos de tu patio, desde la era de los domingos marineros en que las carnes terrestres escaseaban pero que entre casa y casa (la tuya y la mía de la misma cuadra) podían viajar bandejas de ceviche, cholgas frescas, budines de sierra, desde las tardes convalescientes en que la pantalla intrusa de un televisor nos iba haciendo vivir

las *peripeccias* de una hermosa muchacha italiana que venía a casarse digo que *venía* porque es aquí donde venía, aquí donde estoy, y quiero contarte que ni un día dejo de pasar por el Ángel o por las aceras de esas torres inmensas que ella miraba boquiabierta, a casarse venía con el viejo pastelero don Vittorio, pero que en el camino se tropezaba con dos brazos más fuertes para hacerla caer y dar tumbos y un par de ojos potentes capaces de derretirla como mantequilla y de obligarla a cambiar el rumbo de sus aflicciones; desde las noches de chiquillería en que terminando una botella de tinto yo la escuchaba inventar en pandilla siniestras canciones sobre vampiros que vagaban solos por el cementerio chupando sangre; es decir, también ese tiempo en que para casi todos los habitantes de nuestra geografía extravagante se abrían amplias las alamedas que conducían hacia aquella tierra prometida en que como afirman los viejos partisanos franceses *les gens aux creux des lits font des rêves*. Ya sé que no son muchos los días del calendario que dividen el tiempo entre la partida sin adioses y esta carta que te escribo con la cabeza blanqueando para que nunca llegue a destino. Sin embargo, si es verdad que ha pasado agua bajo los puentes del Mapocho, agua roja algunas tardes, desde entonces, agua ensangrentada y rabiosa.

A veces estoy bien y a veces estoy mal. Desde luego no me quejo: hay algunos que sólo están mal siempre; otros que nunca volverán a estar bien —todo lo dicta la honrada de la marca— y también hay los que ni siquiera *están*, al menos con los pies plantados sobre la tierra, los que partieron antes metiéndonos la daga, el flaco aquel de los pasos aéreos y los viejos boleros de la década cuarenta, recuerdas, el que lo daba siempre todo por los demás, el médico de la otra cuadra que no logró aplicar sus golpes de karate cuando las delaciones de la fiambra decretaron su muerte, el gordo Teobaldo, de la bomba de bencina, que siempre te miraba con una sonrisa tierna y perdida, como las de Chaplín, y tantos tantos otros, más allá de las fronteras del barrio. Sabrás naturalmente por mis cartas que es bien rara la condición del exilio. Parece que se extrañaran las cosas con mucho mayor intensidad que en otros viajes: el color de las tardes santiaguinas cuando al cruzar una calle miras disimuladamente al oeste y te golpea la violencia del sol deformándose en su choque contra el horizonte, la temperatura de cada mañana luminosa, el cañonazo del cerro a medio día, las callecitas del barrio, el almacén de don Memo donde hasta entonces quedaban botellas de vino viejo a precios rebajados, los vecinos que se cruzan a diario en tu paso hacia Irarrázaval, hasta la misma sonrisa de hiena de los “momios” de la esquina y el ladrido de los perros de toda la manzana, el aleteo de las palmeras del patio de mi casa golpeando los postigos, el olor a cazuela de los domingos, el aplastante saludo matinal de la cordillera con sus tonos púrpuras y rosas, con sus pliegos de viejo paquídermo, el estornudo alérgico bajo la invisible nevazón de polvillo de los plátanos orientales, todo, todo cobra nuevas dimensiones desde lejos. Pierdes el centro, sabes, has dejado de tener un lugar donde afirmarte.

Sí, desde entonces hasta tu primera carta también fueron las cosas diferentes. Tiempo interminable de locuras y penurias de la mente enferma, de violento desarraigo y de plantas que van creciendo en tu ventana sin que se percaten las ropas y los objetos que aún dentro de tu maleta aguardan al regreso. Tiempo de una güerita que se ha hecho adolescente sin mis ojos vigilantes y asombrados.

Fue entonces, después de nuestras cartas iniciales, del momento preciso del tiempo en que te determinaste a extrañarme con dolor y a quererme más, que yo decidí encontrarte, encontrarte de todas maneras, contra huracanes y mareas

encontrarte, porque supe de pronto que no sólo estabas allá, en una callecita de Santiago arropada en tu cama tosiendo de resfrió, aprendiendo a manejar el auto del pololo, sirviéndole una taza de café a tu padre cuando desmoronado llega del trabajo, esperando en la esquina la Nuñoa-Vivaceta o comprando un helado de frutilla cerca del Liceo, llorando enloquecida por el reciente asesinato de tus primos rebeldes, mordiéndote las manos para no gritarles a tus vecinos de lado y lado la verdad de lo que son, sonriendo tus ojos celestes en la micro a un joven que te liga, sino supe que también era seguro que andabas por estos parajes de inagotable selva urbana vagando por el Zócalo, metiéndote dentro de los parques, asombrada de todo el desconocido mundo de Valeria en que me buscas sin siquiera sospecharlo, ignorando que yo pueda existir sobre la tierra. Por eso entonces te pedí las fotos: todas las que pudieras, todas, todas, para ir reconstruyéndote día a día desde niña, hasta la última foto y hasta las próximas, mes a mes, porque tenía que grabarme a fuego lento tu retrato en el alma, llegar a ser capaz de distinguírte entre las multitudes, de sentir desde lejos tu presencia. Y empecé a mirarte a todas horas, detalle a detalle, facción por facción, y entre una foto y otra fui moviendo tu sonrisa, pestañeándote los ojos, agitando tu cabello al viento de las tardes de verano, dejando que la lluvia mojara tus mejillas, te fui haciendo correr en cámara lenta, desplazarte por los aires, trepar árboles —y mes a mes me mandabas una nueva—, estudiándote fui con toda la potencia de mis sueños, hasta que un día de repente supe, dije ¡ahora!, se hizo la luz y supe no sólo ya la foto, es decir cómo eras en un sólo momento del tiempo, sino cómo eras siempre, cómo serías, cómo habías sido, cómo llegarías a ser en cualquier etapa de tus años. Entonces comencé a buscarte. Por calles y plazas anduve tras tu huella, aplané todos los barrios con mi suela mísera, me trepé cantando en todos los tranvías, vigilé la salida de aeropuertos y estaciones, fui recorriendo fila a fila los estadios, sobrevolé campos y desiertos, nadé en todas las playas sabiendo que existías también en este lado del planeta. Hasta que una tarde, güerita de los ojos celestes, finalmente dí contigo, te ví después de la lluvia marchar hasta el teléfono de la esquina y me paré a esperarte. Estabas linda como siempre, luminosa y magnífica, tal vez unos diez años más mujer, y balanceabas el paraguas en cada uno de tus pasos. Te ví mirar los autobuses sin saber sobre cuál tenías que viajar. Me detuve, pues, al lado tuyo y esperé tranquilamente a que me hicieras la pregunta. Te contesté que no (desde luego era mentira), que ése doblaba antes, que esperarás el Copilco. Pero el hecho fantástico, lo que verdaderamente importa es que la magia ya había dado su varillazo: estábamos nada menos que tú y yo, güerita, juntos en la misma esquina del mundo comunicándonos, mirando desde las tablas con ternura al inocente público que se deshace en aplausos tras la apertura del telón.

—No eres mexicana, verdad —pregunté mirándote iluminado. Me devolviste la mirada a los ojos, quizás desconcertada.

—Soy uruguayá.

—Yo soy chileno —te dije, sabiendo en el fondo que tú también lo eras, que daba igual—. ¿Llevas mucho aquí?

—Apenas cuatro días, ¿tú?

—Ya casi un año. . . . ¿Te viniste por. . . .?

—Sí— dijiste bajando la vista.

Entonces dije que tenía el auto a media cuadra, que te llevaba a la universidad. Que oliamos a sur.

—Bueno— contestaste sin vacilar.

—“Aventón” se dice aquí.

Sonreíste, güerita, como los ángeles, y nos alejamos de la esquina. □

EL DELATOR

□ JUAN ROJAS

Tocopilla es grisácea, con algo de herrumbe ferruginosa que cae al mar. De noche trajeron al delator para enfrentarlo con el delatado. Un ex capitán mercante, Matamala, que había sido ballenero, conocía la crueldad por dentro y por fuera, que entraña el mar y el gran cetáceo, en sus combates con la desconocida fiera, contra los cantiles terrestres, y a veces contra el mismo cielo, donde deshace sus puños de sal cuando se los rompe los roqueríos. Así se crió, así se amamantó, entre sal y sangre. Lo formó la vida del mar con sus precipitaciones abismantes.

Pero ahora la sal de la tierra provenía del corazón de la salitrera Pedro de Valdivia degradada por un delator. El capitán Matamala, en la prisión de Tocopilla tuvo el privilegio, por primera vez en su vida, de ver el comportamiento de un delator ante su víctima, el delatado. Sabía que siempre es despreciable un delator, hasta por los mismos que utilizan por paga los servicios de su delación. Por un instante pasó por su mente la obra de Liam O'Flaerty vista en la televisión, con la eterna lucha de irlandeses contra ingleses. El oficial inglés, en la escena, con repugnancia, no hace entrega de mano a mano de hombres, los treinta dinares al Judas que ha delatado a un compañero de su organización. Con asco, se los empuja con la fusta sobre la mesa, como si apartara una alimaña con su látigo enhiesto.

Pero en Tocopilla se trata de otra clase de delator. En vez de los treinta dinares le han arrancado la delación a treinta latigazos. No es lo mismo. Su cuerpo está cubierto de moretones. La muñeca izquierda dislocada en el suplicio del potro. En la tortura, aunque los principios sean firmes la carne es débil. Retorció la mano en la amarra del tablón del suplicio y su brazo se enroscó como una serpiente estriada de sangre sobre el lomo plano del potro negro, como la muerte.

El de Tocopilla vió a su camarada de la salitrera de Pedro de Valdivia en estado tan calamitoso, que se sorprendió cuando el capitán Matamala le ordenó con voz de trueno, seguida de una imprecación donde salía la madre:

—Confiesa, ahora, delante de él, lo que delataste....

—¡ Sí, te nombré! No aguante más. Lo hice conscientemente. Dije todo lo que sabíamos entre tú y yo, cuando trabajamos juntos en la salitrera Pedro de Valdivia.

Los ojos del delator se levantaron suplicantes al cielo, como pidiendo clemencia, perdón. Su actitud de hombre traidor significaba la condena a muerte de su camarada, salvando la vida de él. La vida de uno por la muerte del otro. La eterna tragedia humana de nacimiento y muerte. Esto encabritó al capitán Matamala como si estuviera en el puente de un ballenero, dispuesto al arponazo en la inmensidad de cielo y mar. El rey del universo. Con extraviada sonrisa de medio lado parpadearon sus claros ojos de agua marina. Ojos huídizos, de un brillo vago, hundidos extrañamente como en los abismo del mar. Suave, ahora con voz de silbido culebreante, con cierta serenidad de mando paternal, le dice al preso de Tocopilla:

—¿ Qué se hace con un delator?

—No sé.....

—¿ Pagarle o pegarle?

El de Tocopilla miró a su camarada de Pedro de Valdivia más con compasión que con perdón. Los ojos del delator se movieron hacia arriba como buscando algo. Brillaron con transparencia de cristales salitreros y derramáronse en lágrimas secas, como los puñetazos del mar. Ambos permanecieron en silencio. Soledad y silencio tenso. Cuerda humana tirada, tensada, entre dos hombres, por una bestia humana.

— ¡ Así se hace con un delator! — grita fuera de sí, en un arrebatado loco, el torturador Matamala, dándole un derechazo en pleno rostro al preso de Pedro de Valdivia. Cae al suelo el hombre de la salitrera, la sal de la tierra levanta su cabeza aún, y esta vez sí, con lágrimas verdaderas, como traídas por la camanchaca con su peso de sombras, profiere como un fantasma en la niebla:

—Confiesa todo nomás. Le he dicho todo lo que sabía. Soy un cobarde. Un traidor. No aguante más el castigo ni la locura de este torturador. Perdí la noción del tiempo, y creí que estábamos juntos, hombro con hombro, luchando por nuestra causa, la de los trabajadores.

—No eres un cobarde. No puede serlo el que confiesa así su traición. Eres, para mí, el mismo camarada de siempre; de ayer, de hoy y del mañana que se acerca. Posiblemente yo habría hecho lo mismo que tú.

El ex ballenero, capitán Matamala, contratado ahora para su oficio de torturador vé, de pronto, alucinado, que sus venas revientan y su sangre empieza a extenderse sobre su piel como una mancha coagulada, rojiza como la herrumbe de Tocopilla. Se asusta.

Nunca se había visto así. Con la sangre por fuera de la piel, como una culebra que remuda sus escamas. De los finos labios vuelve a surgir la extraña sonrisa vaga; pero ahora no tan triunfante, sino ambigua, cenicienta, y se desploma, víctima de un súbito ataque cardíaco, como la escoria de Tocopilla. Esas manadas de bestias ferruginosas, rocas de sal y hierro, que caen al mar entre la lucha a dentelladas de los hombres de la tierra, cuando caen y se levantan como los blancos puños de nuestro océano embravecido. Un breve comunicado oficial informa del lamentable fallecimiento del capitán Matamala, ex ballenero, acaecido 'mientras cumplía sus deberes con la patria' en la cárcel de detenidos políticos de Tocopilla. □

AMORES DE TEJADO

□ OSVALDO AHUMADA

*(Sogna, sogna, mia cara anima !
Tutto, tutto sarà come al tempo
lontano.
Io metterò ne la tua pura mano
tutto il mio cuore. Nulla é
ancora distrutto.
Gabriele D'ANNUNZIO)*

Anochece, me acerco a los delgados, silenciosos, duros y odiados barrotes, para mi acostumbrada mirada a los techos y ventanas de los alrededores, techos vacíos de vida y gente, y ventanas con gente de vida vacía. Miro la indiscreta ventana de mis queridas lesbianas, no se ve nada, todo duerme todavía, el amor prohibido no ha despertado aún. El común de la gente está convencida que vivir en pleno centro de la principal ciudad del país, es elegante, fino y sólo pueden hacerlo aquellos que la Diosa Fortuna ha elegido; si hace tres años alguien me hubiera dicho que iba a vivir en pleno-centro-de-la-principal-ciudad-del-país, no lo habría creído, y si además me hubiese aclarado que mi departamento iba a estar en la cárcel, me hubiera reído en su cara, ¿yo preso? ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Como no sucede nada especial, comienzo a observar el tejado que tengo más cercano y que corresponde a las celdas del segundo piso, en la canaleta del agua queda un mudo vestigio de la Familia Paloma Olivares, —la que venía por las migas de pan— es el cuerpo inerte de Negra Paloma, se ve como recién muerta, parece dormir, con su cabecita escondida en el plumaje del pecho. ¿Que le pasaría? Creo que ahora voy a poder descifrar el enigma de las aves que mueren. En esta ciudad hay muchas aves que viven en el cemento y en las plazas, con preferencia en la Plaza de Armas, en pleno-centro-de-la-principal-ciudad, que es famosa (sólo en este paíscillo) por sus palomas y los jubilados que las alimentan y que esperan morir sin siquiera haber vivido. Por estadísticas que yo mismo hice va varios años-en pleno-centro-de-la-principal-ciudad viven 3.452 palomas, formando 130 Familias que viven en una especie de comunismo primitivo, y 2.110 gorriones, formando 351 familias, las que viven en 351 cómodos nidos, repartidos en los árboles, chimeneas de edificios y tejados, la mayoría contruidos de ramitas y hojas secas, pero también hay algunos cómodos penthouses (en las chimeneas), fabricados con las maravillas que la tecnología moderna tan gentilmente proporciona y por sólo unos pocos dólares a seres humanos y pájaros, como son el polietileno, la fibra sintética polycron, el plástico espuma y el irrompible palito plástico de los helados.

Un día me hice la siguiente pregunta: ¿Donde está el cementerio de estos pájaros? Porque si ellos viven y se reproducen aquí por miles al morir sus cuerpos deberían quedar en alguna parte, pero nunca ví un cadaver de pájaro botado en la calle, y deben ser cientos los que mueren cada año, y tendrían que haber miles de pájaros muertos en algún lado, toneladas de huesos minúsculos.

Aprovechando mi Placa Policial pude indagar en todos los tejados de los principales edificios, el Correo, la Catedral, (donde creí que encontraría la Necropajarópolis) pero ni siquiera hallé un huesito, ni una plumita, nada, nada (y según cuenta Carlos Lazo Frías, —un compañero de prisión que es muy antiguo y enterado— desde tiempos inmemoriales las palomas han poblado la Plaza de Armas) NADA de nada. He gastado muchas horas mirando estos techos, ancianos venerables y sabedores de los más antiguos secretos techumbrísticos de la ciudad (y que dicen los entendidos son unos secretos terribles). Me he encariñado y hecho muy amigo de Familia Paloma Olivares (descendientes directos de Palomita Blanca de los Olivos y que fué la que entregó una ramita de olivo a Noé, cuando éste la envió a buscar informes meteorológicos, son alrededor de unos 25 individuos entre machos y hembras (creo que son monógamos) todos muy alegres, pero serios y discretos en esto del amor, y las más osadas y ardientes parejas sólo se atreven a besarse delante de los otros miembros de la familia y cuando desean amarse —según me han dicho— se esconden en los tejados del Hotel Valparaíso (que queda detrás de la cárcel) lugar impenetrable a los ojos curiosos.



Al principio me temían bastante y no tenían ninguna intención de entablar una amistad conmigo —no les agrada hacerse amigos del hombre—, sienten recelo de la única especie animal que mata a sus hermanos; apenas me asomaba a los barrotes huían, un día lancé otra pregunta: ¿Quién las alimenta? y en seguida otra: ¿De donde obtienen su comida? Los barrotes siguieron mudos, ignorándome, Eustaquio ni siquiera se movió (Eustaquio es una especie de cactus del desierto que otro preso dejó entre el barrote uno y dos, cuando llegué lo ví solo como un palo seco plantado en una lata de cera, le eché un poco de agua y de inmediato resucitó convirtiéndose en un hermoso cactus o lo que sea, porque no tiene espinas; cada cierto tiempo lo riego y ya tiene hijitos a su alrededor, es la única planta que puedo ver por aquí, planta verde se entiende, porque hay otras que veo a cada rato, pero estas usan ropas para parecerse a los hombres del mundo civilizado). Los techos aunque viejísimos no tienen ni siquiera musgo, así que imaginando que la Familia debía tener muchos problemas para tratar de conseguirse el sustento diario, comencé a tirarles miga de pan, tímidamente al principio apenas las lanzaba arrancaban a los techos vecinos, después que yo me escondía se acercaban recelosos, olían el pan, luego se peleaban por devorarlo, pero todos comían, nadie era desplazado (me daba la impresión que eran las primeras veces que probaban comida), poco a poco se acostumbraron a mi presencia, ya no me temían e incluso cuando me demoraba en arrojarles su pan, tenían la osadía de volar muy cerca a los barrotes para llamarme; poco a poco los fui conociendo, Negra Paloma que era la más chiquita y menuda de todas las hembras, Palomo Pecho Dorado que era su amante, un palomo arrogante que no dejaba a nadie se acercara a su hembra, los demás, conociendo su genio lo respetaban. Con la llegada de los días primaverales la Familia se fué distanciando cada vez más, ignoro a donde se han ido, tal vez a alguna plaza donde hayan flores y niños aunque no alegría, porque hace más de tres años que no tenemos Primavera. Ver a Negra muerta me dolió muchísimo, yo creí que eran inmortales..... está muy oscuro, ya se ve cierta actividad donde las Lesbos, asomadas las dos, miran hacia la calle, hacen gestos, dan la impresión que llaman a varones que transitan por las aceras, estas muchachitas me dan pena, creo que se sustentan vendiendo su cuerpo, para luego poder amarse entre ellas, no se explica de otra manera, duermen durante todo el día, al atardecer se decoran y salen, el proceso de decoración es una fiesta para los presos que a veces miran su ventana, mientras ellas lentamente se cambian de ropa, se peinan, eligen su ropa interior, (la que se sacan la huelen, raro ¿no?) los presos se pelean por mirar a través de los barrotes, ellas saben que nosotros las miramos, pero parece

no importarles, yo estoy convencido que es un regalo que todos los días nos hacen. Hace algún tiempo un grupo de presos decidió pagarles una especie de sueldo semanal a las muchachas, a condición que hicieran un striptease especialmente para nosotros, a determinada hora, todos los días; mandaron un recado para que los vinieran a ver y para tal efecto pusieron dos nombres fáciles de recordar, Carlos Pérez y Jorge Silva, pero la colorina vino un día de visita preguntó por Carlos Silva y la idea no resultó, porque nadie salió al llamado. Cuando hay asomado algún varon en una ventana cercana a la de ellas, lo llaman, le muestran dinero y mediante gestos le piden que las lleve a bailar y lo citan para las diez de la noche, en la esquina de Rosas, con Bandera. Una vez la morena se dió cuenta que la estaba observando, me sonrió, me saludó con sus manos en alto, se sacó su blusa, su corpiño, tomó sus senos y con un hermoso gesto me los ofreció durante algunos instantes, luego cerró la ventana con persiana y la noche murió desde ese día que las respeto y las quiero y no me importa que se amen entre ellas, a las dos de la mañana, con la luz encendida y creyendo que nadie las vé apenas me sigo levantar, (dura hazaña que realizo todas las mañanas y sólo porque el Reglamento así lo dispone) me acerco a los barrotes para dar los buenos días a los venerables tejados; Palomo está llorando al lado del cadáver de su amada, en los ruidos que emite siento su dolor, dolor que atraviesa mi pecho de lado a lado, le doy pan, no me hace caso oscurece, Palomo Pecho Dorado se va llorando a dormir no sé adonde, todavía no he logrado descubrir donde se van las palomas durante la noche, los techos quedan vacíos, creo que desaparecen para renacer con los primeros rayos del Padre Sol, miro la ventana de los muchachitos, ellos sí que me dan una pena negra y bastante náusea, es algo muy desagradable ver a dos atléticos jóvenes representantes del sexo fuerte de este país, dándose mordiscos en sus genitales, ignorando por completo que existen las adorables, encantadoras y magníficas mujeres-mujeres, bueno si ellos lo prefieren así ¡allá ellos! pero por lo menos deberían ser más discretos y cerrar su ventanuco. Ud., debe creer que yo gozo observando actos sexuales, pero no es así, no pertenezco a los *voyeurs*, pero después de varios años encarcelado, ansío ver el mundo y a través de mis barrotitos, sólo puedo observar lo que este país quiere mostrarme, y no tengo derecho a reclamar, porque aquí está prohibido hacerlo..... han pasado varios días. Palomo viene a cada rato al lado de su amada, no me acepta el pan que le doy siento sus lamentos lacerantes, su plumaje se nota cada día más descolorido y despeinado, hoy día no aguantó más su dolor, se subió arriba de Negra y la remeció con sus patas, la picoteó varias veces, pero Negra no quiso resucitar Morena y Colorina se mordisquean con cariño después de desvestirse paradas sobre la cama Despierto de repente, asustado miro la hora, las 7 de la mañana ¡que raro! ¿yo despertando a esta hora? trato de volver a dormir, no puedo, escucho, nada, nada, nada, ya creo darme cuenta lo que me despertó, Palomo acostumbra a llegar temprano y hoy no siento su llanto, sólo hay un silencio negro, oscuro que aplasta, me levanto, me acerco a los barrotes cinco y seis y lo que veo me hace jurar que no volveré a mirar a través de ellos, que ya no me interesa el enigma de las aves que mueren, y de como desaparecen los cadáveres de las palomas, o quién se los lleva, o de ver al Palomo Celestial, lo que veo me hace llorar y sentirme más sólo que nunca, lo que veo es a Negra Paloma muerta, y a su lado, su amante, su esposo, a Palomo Pecho Dorado, muerto también □

(sueña, sueña, mi querido espíritu! Todo, todo será como el tiempo pasado, Yo pondré en tu mano pura todo mi corazón. Nada está todavía destruido. Gabriel D' ANNUNZIO)

Y QUE OFICIO LE PONDREMOS

□ ARIEL DORFMAN

para Fernando Ortiz Letelier

*'¿A qué distancia estamos de obtener el fruto?
Así como la semilla requiere agua para hincharse
y convertirse en tallo, así la flor y el fruto
requieren calor para madurar. Nuestros
corazones tienen mucho calor, soplemos un
poco más, aumentemos el calor y el fruto
caerá en nuestras manos.'* Recabarren, 1917.

No había casi nadie en la cola frente a la ventanilla, así que no tuvo que esperar tanto.

-Ustedes vayan a sentarse allá, en ese banquillo - le susurró a los niños. Como vió que el mayor también hacía ademán de acompañar a sus hermanos, lo retuvo. Tú no, Lucho, tú te quedas conmigo.

Cuando le tocó el turno, no habló durante unos instantes, esperando que el empleado la reconociera. Era el mismo de ayer.

-Aquí estoy, señor, ¿Se acuerda?

-Diga, señora.

-Si ya le dije. Vengo a inscribir al niño.

El empleado le escrutó de nuevo la cara y pareció recordarla.

-Ah, claro, la que se había olvidado la libreta en casa.

-Usted no quiso inscribirme el crío - dijo ella. Aquí tiene la libreta, pues, señor.

El empleado recibió el documento que le ofrecía.

-La ley es la ley, señora. Qué se le va a hacer. Sin libreta no se puede.

Ella no respondió. El muchacho que permanecía a su lado se empinó sobre las puntas de los pies para ver mejor. Sus ojos llegaban justo hasta el borde de la extremidad inferior de la ventanilla.

-Bien, señora. ¿Cuándo nació el niño?

-Hace ocho días.

El empleado hizo un gesto de impaciencia. -No puede ser, señora. Dice la ley que debe quedar registrado dentro de un plazo máximo de tres días.

-Perdone, señor, pero fué hace ocho días - dijo ella. El cuatro de noviembre, para ser exacta.

-No es su primer niño, señora. Ya debería saber cómo se hacen estas cosas.

-Es la primera vez que lo hago, yo, señor. Si quiere, le muestro la guagua. Se la traje, por si había necesidad. Indicó vagamente en dirección al grupo de niños instalados con las patas colgando en el banquillo arrimado a una pared de esa oficina del Registro. La más grande tenía en brazos a un pequeñito.



-Creo que le dije ayer que no hace falta la presencia física del concernido...
-Pensé que podía haber necesidad. Disculpe, señor.
-Bueno, señora, está bien. Vamos a hacer una excepción en su caso. Pero le advierto que la próxima vez va a tener que mandar a otra persona a inscribir al niño dentro de los plazos requeridos por la ley. ¿Entendido?
A ella algo le cambió levemente en la voz.
-No voy a tener más hijos, señor. Este es el último.
-Está bien, señora. Eso es cosa suya. Pero si decide tener más, ya lo sabe. Manda a alguien. Puede ser el papá, o un hermano. Un mayor de edad, eso sí, porque tiene que ser adulto.
-Gracias, señor.
-¿Dónde se efectuó el parto, señora? ¿En esta circunscripción?
Ella señaló la libreta. -En la casa, señor. Ahí tiene la dirección. Es la misma.
El hizo la anotación en la hoja correspondiente. -El certificado de Carabineros, por favor.
-¿Señor?
-El certificado del retén de Carabineros, señora. Si no nació en hospital, debo tener alguna prueba del nacimiento del niño con autoridad competente.
-Ahí está el niño, señor.
El empleado suspiró. Se quitó los anteojos y los fue limpiando con extremada velocidad. Luego se los volvió a ajustar.
-Le voy a explicar, señora. Hay que traer un papelito, así, como este, firmado por el sargento del retén de carabineros de la población donde usted vive.
-¿Por el Sargento Silva?
-Sí, señora, supongo que sí, por el Sargento Silva. El tiene que atestiguar que el niño nació en la fecha que usted dice.
-El no estuvo presente, ¿cómo va a atestiguar?
El empleado sintió los negros ojos del muchacho mirándolo con atención. No se le veía la nariz, sólo el par de ojos a la altura de la ventanilla.
-Señora, yo debería mandarla de vuelta a buscar ese certificado...
¡Otra vez!

...pero en vista de su condición y que ya vino ayer, y, bueno, como trajo a todos sus chiquillos, voy a hacerle el servicio de inscribirle la guagua sin más trámites. Pero espero que entienda que esto es altamente irregular.
-Perdone, señor - dijo ella. - Antes estos problemas los resolvía mi marido. Es la primera vez.
-Está bien, señora. ¿Cómo vamos a llamarlo al niño?
La mujer no vaciló ni un instante.

-Luis Emilio.
El empleado pestañeó. Después, juntando los labios, consultó la libreta de matrimonio, que tenía abierta sobre el escritorio en la página correspondiente a nacimientos.
-Señora - dijo, por fin.
-¿Sí, señor?
-Si no me equivoco, ya tiene usted un hijo que se llama así.
-Sí, señor, es este muchacho que está acá conmigo. El también se llama Luis Emilio, tal como su padre, señor.
-Señora - dijo el empleado - no puede usted llamar al niño, al nuevo, con ese nombre.
¿Y por qué no? Yo conozco mis derechos. Somos nosotros los que debemos de bautizar al niño.
El empleado notó que detrás de ella se formaba y alargaba una cola considerable. De manera ostentosa, examinó su reloj.
-Señora, no tengo toda la mañana. Le ruego que tome en cuenta que este niño no dispone del certificado correspondiente y que lo estamos inscribiendo de todos modos. Es un favor muy grande el que le hacemos. Entienda, por favor, que no puede haber dos niños de la misma familia que se llamen con el mismo nombre propio. Es ilegal.
Ella respiró profundamente y se acercó lo más que pudo a la ventanilla, hasta que estuvo a unos cuantos centímetros del rostro del empleado.
-Este niño - sentenció - va a tener el nombre de su padre. Por eso, usted anote ahí Luis Emilio González Jaramillo. Esa es mi voluntad.
El empleado se paró bruscamente de su asiento, alejándose un poco de la mujer. Por primera vez elevó la voz, pero no tanto como para que quienes estaban parados en la cola, todos hombres, pudieran oírlo. -Señora, usted no le va a poner eso que dice a su hijo por la sencilla razón de que no se lo voy a aceptar. Ni yo, ni nadie en este Registro, ni en ningún otro Registro del país. Ya tiene un hijo llamado así, y no puede tener otro. Esa es la ley. Se sentó nuevamente, más calmado, volvió a sacarse los anteojos, se los puso otra vez. -Imagínese el caos que resultaría si todos nos llamáramos igual.
Ella no se movió de la posición que había adoptado, atrincherada, inclinada inmensamente encima de la ventanilla. Casi le borraba el horizonte al empleado. Cada palabra era categórica, estaba como masticada, digerida, meditada, separada.
-El padre de este niño quiere que le pongan ese nombre, el nombre suyo, y ni usted, ni nadie, lo puede impedir. Hágame el favor de escribir así, bien claro, Luis Emilio González Jaramillo.
-Señora, esta es una oficina del Registro Civil. Tenemos mucho público que atender. Por qué no le pide a su marido que venga él mismo a registrar a la guagua. Se me ocurre que él podría ser más razonable. Como él ya ha hecho este tipo de trámites...
Trató ella de acercar su busto aún más, pero era imposible, Bajó la voz hasta un semisusurro.
-Eso es lo que estoy tratando de explicar, señor. Por eso vine yo. Es porque él no puede.
El empleado tomó la libreta y abrió la primera página. Ahí estaba la foto de la señora y a su lado, la del marido. Cuando levantó los ojos, se encontró con la mirada del muchacho, que no lo soltaba. Retornó a contemplar la libreta y, después, con un gesto definitivo, la cerró.
-Lo siento, señora. Verdaderamente, créame que lo siento... Pero no hay nada que yo pueda hacer. Si quiere ponerle otro nombre, se lo ponemos en el acto. Si no, le ruego que se salga para un lado, de modo que pueda atender al público que espera.

-¿No me va a hacer el favor, entonces, señor?
-Ya le he dicho, señora, que no puedo resolver su problema. Usted sabrá lo que hace... -¿Sí, señor? ¡El próximo!
Ella se instaló a un lado de la ventanilla. Un hombre tomó el lugar que ella había ocupado hasta ese momento. La mujer contempló con tranquilidad cómo realizaba los trámites. La conversación entre el hombre y el empleado, la fluidez con que todo se llevó a cabo. Cuando se fué, el empleado evitó mirarla. Llamó al próximo.
Ella se quedó así durante un largo rato, viendo pasar los padres de los niños, inmóvil, salvo que en un momento agarró una de las manos de su hijo. El acto de inscripción era un proceso sin demoras, limpio, fácil, tajante. Antonio, se llamaba uno. Jorge Hugo, el otro. Gumercindo Sebastián, el que venía. Todos recién nacidos, todos registrados por su padre, o en su defecto, por el tío, y en un caso por el abuelito.

De repente, el empleado habló con más fuerza que de costumbre.
-El último de la mañana, dijo su voz, como si avisara la salida de un tren. Los demás, vuelven en la tarde.
Ella fijó los ojos en el hombro del señor que estaba parado tan cerca, el caballero que traía toda la documentación pertinente. Cuando este se despidió, ella se puso velozmente en su lugar.

-¿Y si le pusiéramos Emilio Luis? - dijo en un torrente.
-Señora - dijo él, sin levantar los ojos, con una fatiga de montaña en el cuerpo, en la espalda, en la nuca - ¿por qué no le coloca otro nombre y arreglamos el asunto de una vez? Al niño lo va a tener que inscribir de todos modos. Ahórese mejor un día más de espera, la plata de la micro, ¿no le parece?

-Me vine caminando - dijo ella.
La oficina se estaba vaciando. Salían todos para la hora del almuerzo. Pasó un colega.
-Apúrate, Federico...
El le dijo que ya llegaba, que lo esperaran en el casino.
-Señora, ya ve, estamos cerrando. No puede quedarse acá. Va a tener que esperar afuera.
Ella no le hizo caso. ¿Y puede cambiarse de nombre, más tarde? - preguntó. Dicen que hay una nueva ley, que la gente puede ponerse un nuevo nombre.
El parecía muy cansado. Se levantó de su asiento y se puso a arreglar con mucha lentitud los papeles que estaban sobre el escritorio. Casi no quedaba nadie en la oficina. Desde la puerta, lo llamaba otro colega. Tomó una pequeña cadena, de esas que se colocan en las ventanillas para indicar que están cerradas.

Ella lo atajó con un gesto decisivo.
-No me cierre, señor. Está bien. Le pongo otro nombre... Me atiende, ¿no?
El se quedó con la cadena en la mano muy quietamente, como si estuviera escuchando algo en la lejanía. La cadena se balanceaba en el aire. Le hizo una seña al colega que lo seguía esperando en la puerta. Después estiró la mano para recibir, por segunda vez esa mañana, la libreta.
-Maruja - llamó ella. Trae al niño.
El no se sentó.
-Bien - dijo, tomando la lapicera y sin soltar la cadena en la mano izquierda. -¿Qué nombre le ponemos?
Ella pronunció las palabras con serenidad. - Que sea Salvador - dijo. Póngale Salvador, entonces.
El vio que el último colega lo había entendido y que se marchaba. El único que iba quedando en la oficina era un solitario portero que, muy lejos de ellos, al otro lado de la sala, esperaba con alguna impaciencia que hubieran terminado, para cerrar las puertas por donde salía el público.
El repitió el nombre en voz baja.

-Sal-va-dor-
La mujer tomó al recién nacido en sus brazos y se lo mostró al empleado. Salvador González Jaramillo - explicó ella, deteniéndose en cada sílaba. - Aquí está.
Los niños se encaramaron sobre la ventanilla para ver cómo



el empleado deletreaba el nombre, con esmero, con definitiva precisión. Sólo entonces le entregó la libreta, junto con un papel.

-Me lo firma ahí - dijo él.

-Es que no sé firmar.

El empleado le pasó una lapicera en silencio. Después declaró: -Eso no importa, señora, le aseguro que no tiene mayor importancia. Ponga una cruz no más, allá donde están los puntos, al final de la hoja.

-Resulta que nunca aprendí - dijo ella. - Era él quien hacía todas estas cosas.

El empleado recibió el papel con la marca.

-¿Supongo que usted no trae un testigo, no, señora?

-¿Un testigo?

-La ley requiere que, si el padre no inscribiera el niño, lo haga alguien acompañado de algún adulto masculino, preferiblemente el pariente más próximo.

-No traigo a nadie - dijo ella, mirando a su alrededor.

El empleado acogió de nuevo los ojos negros del muchacho, y los ojos del resto de los niños, que lo observaban con interés.

-Si a usted no le importa, entonces, señora - dijo - me pongo yo mismo como testigo.

-Muchas gracias, señor. Es muy amable de su parte.

-No tiene nada que agradecer. Lo hacemos siempre.

El empleado escribió su propio nombre en el certificado y después lo firmó. Entonces cerró la ventanilla con la cadena, guardó la copia del papel, la lapicera y se puso a ordenar demorosamente un fajo de papeles.

-Con que Salvador González Jaramillo - dijo él. - Con que este es el hombre, ¿eh?

La mujer le tomó la cara al muchacho y se la alzó. El tuvo que dejar de contemplar al empleado y puso los grandes ojos negros en su madre, en la guagua que ella le exhibía ahora.

-El hermanito ya tiene nombre - declaró ella. ¿Tu que crees? ¿Estaría contento el papá? ¿Tu crees que estaría contento?

El muchacho le devolvió la mirada con tranquilidad infinita y, tragando fuerte, habló por primera vez esa mañana.

-Sí - dijo Luis Emilio. - El papá va a estar muy contento cuando vuelva.

Ensayó algo así como una pequeña sonrisa.

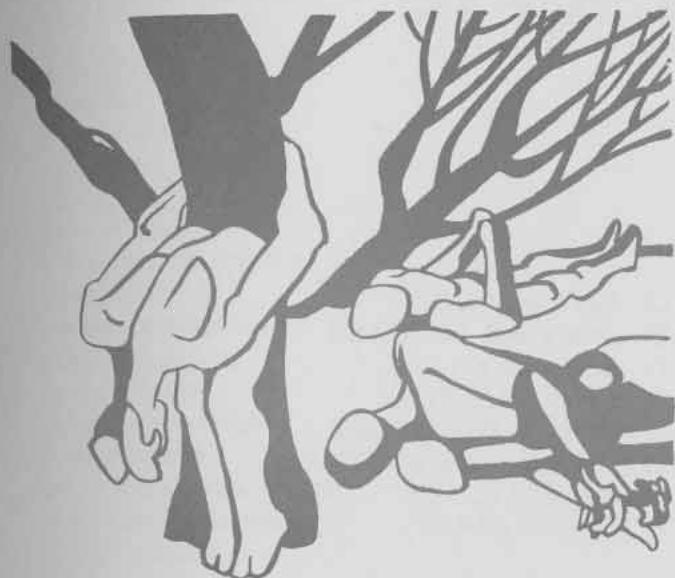
Entonces a sus espaldas presintió, adivinó, supo que el empleado, el empleado también se estaba sonriendo. □

SUERTE PARA LOS QUE QUEDAN

□ LUIS DOMINGUEZ

En el liceo me presentó a sus amigos, y a cada uno le iba diciendo: Este es mi hermano chico. Hace unos meses, cuando salió libre, me podría haber echado al hombro el Edgardo. En los huesos y los huesos livianitos. El flaco es loco, siempre con ideas raras: ahora me manda revistas deportivas en alemán y en francés. No sé si aún cree que voy a jugar en primera o me está insinuando que aprenda idiomas. Mediocampista descubre fantasmas en el Estadio Nacional. Si hubiéramos jugado de día me habría olvidado, porque uno ve colores en las tribunas. La Gaby entiende; por eso vino a decirme que lo mío le parecía perfectamente normal. El psiquiatra es un enfermo: tiritaba entero explicándome lo de la neurosis y lo de mi personalidad. El flaco es original. Me habla con su voz muy baja: Pelao, tenemos que aclarar esto, te invito una bilz. No pude preguntarle mucho por las cicatrices y el ojo todavía negro. Me quebraron los anteojos, fue lo primero que me dijo. Y yo lloraba por dentro flaquito, flaquito, ¿por qué te hicieron esto? El viejo ha repetido que las cosas van mejorando, para convencerse a sí mismo, y para no sentirse culpable. Mi madre murmura: lástima que haya tantos muertos.

A veces sueño que vamos otra vez en el nocturno al sur y el Edgardo me despierta al llegar a las estaciones: Pelao, mira la gente, venden tortillas calentitas. Tan farruto el Edgardo y me defendía con los añiñados de mi curso: Aquí nadie le pega a mi hermano, porque yo lo arreglo a ése. Hasta que el viejo se anduvo molestando. Deja que el cabro se defienda solo, para eso tiene sus músculos. Pero el Edgardo no le hizo caso; él se entendía mejor con mi madre y ella le pasaba plata, lo que siempre me convino; el flaco es ordenado, pero nada de amarrado conmigo, al contrario. Desde que tiene la beca, me ha ido enviando postales de las ciudades por donde pasa, todo en orden. Creo, pelao, que fué al tercer día cuando me quebraron los anteojos. A pesar de los anteojos como poto de botella el flaco sabe ver los partidos. Me iba a animar desde el borde de la cancha. Me acostumbré a que el Edgardo me esperara y en la casa le llegaba la andanada del viejo: ¿Por qué no animas a este vagabundo para que estudie? Mi padre empezó a llamarle 'Fuerza Bruta', porque crecí grande nada más, ya que he leído más libros que él y la mamá juntos. El viejo nunca quiso que yo fuera futbolista; en eso se apoya ahora para tirarme el caballo encima. Mi padre es soberbio; quería los militares pero sin tanto crimen y empezó a sentirse culpable a medida que mi madre se volvía silenciosa. Hasta que ella le dijo: ¡Date a la razón, esto es lo peor! Tú ya no sabes dónde estás, si estás en la lista de los que van a dejar libres para confundir a la gente. Después ella no ha hablado mucho más. La Gaby nos trajo la noticia. Entró botando el paragüero. ¡Filiberto, el Edgardo está preso; lo agarraron en el Pedagógico! Mi padre se lanzó a hablar en contra del flaco, porque él le había advertido que al menos tuviera prudencia. Mi madre lo miró con fastidio y se quedó en la compostura del paragüero. No sé cómo llegamos al Nacional con la Gaby y los dos solos. Se rió ella cuando le conté que, a mi juicio, el flaco había sido el mejor fabricante de volantines del barrio. Tampoco ella sabía que con el Edgardo formamos un dúo folklórico y que él era la voz baja. Ni pudimos ver al flaco en el Estadio; nos quedamos ahí en la Avenida



Grecia tratando de imaginar cómo estaría el Edgardo y si probablemente adivinara que nosotros estábamos a una cuadra de él. Toda esa gente andaba en lo mismo. Así los treinta días, aunque a veces la Gaby me dijo: Fíjate, pelao, que no voy a poder quedarme aquí contigo mucho rato, tengo que hacer. La invité a que nos tomáramos una bilz, y la Gaby se rió. ¿Por qué una bilz? Ella es buena para el café; le gusta la música rock, pero no sabe de fútbol. En la cancha del Centenario Fútbol Club distinguía al flaco parado ahí, detrás del lineman. Con los descuentos veía la bilz colgando de su mano. Esta bilz es la tuya, pelao, me decía, yo ya estoy lleno de flatos. Cuando caminábamos hacia el paradero de las micros, el flaco sacaba las dos tortillas de los bolsillos de su chaqueta. El Edgardo quería que yo fuera punta de lanza, un ariete, pero yo soy muy pesado; me fui quedando en la mediacancha. El me insistía entonces que no bajara tanto; ¡anda más arriba, arriba!, pero, por muy inteligente que fuera el flaco, el entrenador me tiraba para el medio. Hasta se tostó una vez el entrenador del Centenario con el flaco: Oye, Filiberto, dile al hermano tuyo, ése del Pedagógico, que se calle, que en el equipo mando yo. No sé cómo explicarle por carta que no voy a jugar. El Edgardo sostenía que yo podría llegar al seleccionado nacional; era sólo cuestión de entrenamiento, según él. El viejo había comenzado a ilusionarse, porque, como él dice, a nadie le ofrecen un buen contrato y pagan buena plata si es malo. Mi padre las agarraba con el flaco por política; discutí tres años con Edgardo. Liviano en los huesos, flaco, ¿quién carajo te pegó tanto? Me lo podía echar al hombro. El flaco es un caso. Me habla con voz profunda: Pelao, tengamos una explicación, te invito una bilz. El viejo nunca supo que era el Edgardo el que invitaba cuando nos escapábamos a un rotativo. El viejo le gritaba al flaco y hasta los vecinos se fueron enterando; no sería raro que alguien de por aquí lo haya denunciado, por eso lo fueron a buscar al Pedagógico por su nombre. Al principio pensé que los anteojos no se le sostenían de puro flaco que quedó, sobrándole hasta los zapatos. Pero él dijo: Me quebraron los anteojos. Creo, pelao, que fue el tercer día cuando me quebraron los anteojos. Lo peor era la noche. Mi padre quiso expresar su moraleja, pero mi mamá lo paró con lágrimas en los ojos: Al menos en esta ocasión, por el Señor y la Virgen, no discutas. Ella ha podido mandar ya que gracias a sus amigos curas que liberaron a Edgardo. El viejo buscó a sus amigos militares y uno por uno los fue encontrando en retiro, fuera de servicio; ni los que le



deben en la tienda le sirvieron. Flaco, ¿cómo te vas a ir en avión sin anteojos? Tranquilo, pelao, todos los aeropuertos tienen que ser más o menos iguales. Otra vez contó el viejo su tour de veinte días por los museos, catedrales y los monumentos. Te van a gustar los alemanes, son educados; los franceses no, muy indiferentes; si vas a Italia ten cuidado con los taxistas, unos ladrones. Oye, Edgardo, fui todos los días al Estadio Nacional y traté de verte. Lo peor era la noche, había un olor a muerto que a veces se extendía por todo el Estadio. ¡Mamá, no podemos dejar al flaco ahí, lo pueden matar! Esa muchacha, la Gaby no la comprendo: si hay muebles en esta casa, ¿por qué tiene que sentarse en el suelo y sin zapatos? No se puede confiar en lo que dicen los generales si todavía no sabemos por qué lo detuvieron. La Gaby sabe que habría preferido sufrir yo la prisión del flaco; haber perdido yo los nueve kilos, pero no había chance de reemplazo. El padre Urrutia contó la noticia de la beca. Todavía viene a vernos y me pide que descanse; lo mismo a la Gaby. El flaco apenas se podía la maleta y se alejó haciendo señas con su mano izquierda; ahora me manda revistas en alemán y en francés. Me las trae el padre Urrutia. Buena suerte, flaco, le dije, que te vaya bien. Suerte necesitan los que se quedan, me contestó, y les mostraba el pasaje a los milicos. ¡Flaco, Edgardo!, ¿por qué te dejaron aquí desnudo? A nadie le contamos que Edgardo está en Europa; guardamos muchos secretos ahora, porque la vida está siempre, siempre en peligro. Se consiguió al fin la beca y a París, después München. Dijeron que lo iban a poner en libertad, pero nadie dijo que me esperabas en esta mesa, luego dijeron por error, sin embargo las heridas. Los huesos de los golpes nadie se ha quejado sino los anteojos gruesos te acompañe si no fuera tan caro el pasaje Edgardo era de los mejores en el Pedagógico en su tiempo. ¡Suélteme, yo me lo llevo! Es delicado el flaco mi hermano mayor como una hoja de eucalipto. Gaby, tú me tienes que ayudar: yo estaba mediacampeando esa noche en el Estadio Nacional perfectamente cuando vi al flaco en la torre sur con la bilz esperándome o quedé ciego por unos momentos y grité llamándolo. Avisaron está libre, pero ha sido difícil hallarte entre todos estos cuerpos, después te habías escapado, pero ¿cómo ciego? La sangre de las heridas siempre pasan aunque no me veas jugar en primera ya no es tu culpa, pelao, una estación, mira la gente en la noche: ese humo que les sale por la boca es el aliento cuando hace frío. □

POETAS CHILENOS EN PARIS

- *Patricio MANNS*
- *Ana María VERGARA*
- *Benjamín CARES*
- *Omar CACERES*
- *Osvaldo RODRIGUEZ*
- *Orlando JIMENO-GRENDI*
- *Miguel VICUÑA*
- *Patricia JEREZ*

□ *P A T R I C I O M A N N S*

CUANDO ME ACUERDO DE MI PAIS

(Canción)

*Cuando me acuerdo de mi país
me sangra un volcán.*

*Cuando me acuerdo de mi país
me escarcho y estoy.*

*Cuando me acuerdo de mi país
me muero de pan,
me nublo y me voy,
me aclaro y me doy,
me siembro y se van,
me duele y no soy
cuando me acuerdo de mi país.*

*Cuando me acuerdo de mi país
naufrago total.*

*Cuando me acuerdo de mi país
me nieva en la sien.*

*Cuando me acuerdo de mi país
me escribo de sal,
me atraso de bien,
me angustio de tren,
me agrieto de mal,
me enfermo de andén
cuando me acuerdo de mi país.*

*Cuando me acuerdo de mi país
me enojo de ayer*

*Cuando me acuerdo de mi país
me lluevo en abril.*

*Cuando me acuerdo de mi país
me calzo el deber,
me ofusco gentil,
me enciendo candil,
me encrespo de ser,
despierto fusil
cuando me acuerdo de mi
país.*

□ *P A T R I C I O M A N N S*

VIOLETA PARRA

*El amor es un orgasmo entre dos lágrimas
La lágrima es un lago rodeado de estertores
El estertor es un volcán de viento
El viento es el camino de los cantos
El canto es un misterio de la boca
La boca es un abismo antes del pecho
El pecho es otro abismo entre dos sangres
La sangre es el motor que nutre el acto
El acto es una danza contra el tiempo
Y el tiempo es lo que mide los espacios hasta aquí
Enumerados*

*La cabeza es un nudo sobre el cuello
El cuello es como un istmo entre dos selvas
La selva es el ancestro del desierto
El desierto es un cuerpo ya bebido
Beber no amaga el fuego en la conciencia
La conciencia es otro reloj de arena
La arena hace del gato un rey antiguo
Lo antiguo nos modela como a un niño
Un niño es el pasado de los cuerpos
El cuerpo es un combate que se pierde
Y así*

*La vida es un espacio exacto entre dos muertes
La muerte es un espacio exacto entre dos fuegos
El fuego es un espacio exacto entre dos fríos
El frío es una llama bajo cero
El cero es el silencio antes del número
El número es el verbo matemático
Lo matemático es el cálculo de la realidad
La realidad es lo único increíble
Lo increíble es lo que no podemos
Y lo que no podemos es lo que queremos*

□ ANA MARIA VERGARA

1.
Si aún
llevamos
y mascamos
la noche
tremendamente.
Si aún somos
a trechos de sombra
pedazos de
muerte transitoria
porque hambre
porque voces
porque una noche
y otra noche
una muerte mas mortal
nos reune y asemeja.
Si aún somos
seres en prisión
infancia sumergida
interrogación exhausta.
Si somos así, aún.
¿Cómo no herir,
no levantar el alma
y el puño hasta vivir?

2.
..... De manifiesto diario

. . .y una muerte
y otra y el cruce
de tantas muertes
no mide aún
toda su sombra.
El dolor, lucidez
sin lágrimas,
reanuda su paso lento.
Atraviesa valles
cordillera y desierto
A todo mar el silencio.
Contigo, consigo,
a la hora sola
sin permiso
el duelo se
transforma en vuelo
Pequeña primavera
viva de sangre
y de muertos

3.
El soldado lleva
el prisionero al mar
ambos caminan
camino de sangre
en su propia tierra
Uno va delante
prisionero de fé.
El otro, impreciso vigilante,
el paso del deber
sin saber por qué,
prisionero de quien va delante
sin saber por qué.

4.
Esta llena
su cacerola
ahora, señora,
su cacerola,
señora
está llena ahora ?
De qué ?
De carne ?
de hígado ?
de lengua ?
De que
está llena
cree usted
señora
su cacerola ?
De vaca,
de cordero,
de chancho ?
de qué señora
De tripas ?
de corazón ?
de patas
de cabeza ?
de sangre,
de sesos, de
costillas,
de huesos ?
De qué
cree usted señora
que su cacerola
está llena ahora ?

□ BENJAMIN CARES
MUSICA

Búsqese un volcán
asómese al crater
y lance tres
coma catorce
megatonos.
Roto el himen
la música estruenda
con sonidos profundos
Una sola crítica:
Se callan los pájaros

FOTO
En vuelo
un pájaro
no supimos
la velocidad
ni la dirección
pues no existía
ni una sola
nube de referencia.

SIN REFERENCIA
No hay cordón de plata
ningún cometa
todo obscuro
negro
del más riguroso
laboratorio fotográfico
palpamos
a los cinco vientos
y nada.
El pez se apoya en el silencio.

□ O M A R C A C E R E S

LUGARES

Lleno de mí,
camino lentamente
sin saber dónde llegar
sin querer llegar a parte alguna
atravieso calles
vacilo en las esquinas
me subo a oscuros microbuses
y al pagar inverosímiles
pasajes
me devuelven monedas asombrosas:
grabado en una de las caras tienen
tu perfil,
y en la otra cara un símbolo que desconozco
dolido increpo duramente al chofer:
'Usted no respeta la vida común'
Responde mirándome por el espejo:
'En este lugar corresponde que se baje'
Es frente a tu casa,
Apago un cigarro que no recuerdo
haber encendido alguna vez
y golpeo a la puerta:
Un rostro que nunca he visto
pero vaga y fuertemente entrañable
me interroga con los ojos
sin abrir,
solo a través del vidrio verde de tu mampara
'Aquí me están esperando'
digo casi en un grito, contestas casi aburrida:
'Imposible, a esta casa ya llegaron todos'

CALLE DE SANTIAGO

Un pájaro viejo muere en un farol apagado
buscan al niño loquito que se perdió
un muro sucio sostiene al borracho
que vomita su melancolía
Aquel otro cuenta, moviendo los labios,
los billetes de la paga
Tras una ventana cambia pañales la mujer
a su pobre animalito
Tras otra el lecho plástico del amor funcional
del gerente universal
En aquél escaparate comprueba
el crecer de sus pechos
una adolescente
por allá por la esquina ellos
revisan los cargadores de sus fusiles
y alguien bota restos de raspajes
debajo del farol del primer verso

□ O M A R C A C E R E S

MI GENERACION

Ante la alta muralla
posterior de una gran casa
me siento en el rincón
de las basuras y los perros
La tarde cae en un gran espasmo anaranjado
las ventanas se iluminan y se abren
dejando escapar palomas tontas
simples canciones
que estremecen los corazones
humildes de las sirvientas
mis hermanas
Hace algún tiempo ya
la Lejana Municipalidad
dispuso el corte implacable
de los árboles de esta calleja
Hoy, desde mi duro asiento
contemplo cómo
sus raíces
alteran el cuadriculado solemne
de las baldosas enemigas
reverdecen rompiendo
los muros de las casas
que me son negadas
Y no sé por qué
el rebrotar inútil
de estas raíces de ningún árbol
me conmueve tanto
que humedezco el cigarrillo
con mis lágrimas

□ OSVALDO RODRIGUEZ

ELEGIA

'... al Gordo Figueras no lo veremos más. ...'
(de una carta desde Chile)

Talvez andas, Gordo, en tus quehaceres
donde el Partido te mandó
o bien pidiendo sangre para tu abuelita
que se escapó a tiempo de España, de la Guerra
y vino a desparramar su acento
en el aire ausente de Valparaíso
Andarás por ahí, por la subida Clave,
por el Bar Roland
o bien entrarás a la Quinta de doña Julia
a beberte conmigo una botella de vino
A pesar de tu acento
eras tan nuestro como La Loca María
o Carreño que también se nos fué
con su parche en el ojo
y sin Carreño y sin tí, ¿ qué harán en el Bar Roland ?
Porque tú te nos fuiste para siempre
y nosotros para ahora o bien para después
cuando volvamos
y te sigamos la sombra
y el andar bamboleante como de marinero
y el mascar las palabras y pronunciar las eses
Tanto joderse, ¡ Coño !
la amistad gastada en tí,
lo que te costó que te quisiéramos
y ahora ¡ te nos vienes a morir !
Volaste a estrellarte al más allá,
la tortura te puso alas de piedra,
supiste a tiempo
que callar para siempre era el camino
y te fuiste a confesar al infinito,
al aire, al mar. . . .
Tu sangre derramada brilló sobre las piedras
que un día pisarán los que no delataste
y donde estés te va a cantar el aire
cuando el pueblo castigue a tus verdugos
Será bueno ganarse esa batalla
inaugurar una sala con tu nombre
o bien ponerle a la brigada
Brigada Félix Figueras
y recordarte, Gordo, es decir
¡ Venceremos !

□ ORLANDO JIMENO-GRENDI

EL ALFARERO ALUCINADO

(Fragmento)

El poeta canta la magnificencia de lo visible,
la rosa de la rosa, del clavel la clave de raso,
la fragancia de la frambuesa, el sabor del cerezo
la frecuencia del rizo de aserrín,
la lluvia al empapar el orden de los árboles.
El poeta canta con los ríos anónimos,
con ellos baja al centro de la materia solar
al pubis terrestre a su sexo que aspira y respira,
en la energía dormida bajo la marea verde,
como un planeta sumergido.
El poeta descende al silencio de claridades
abolidas en la edad de la víscera sombría,
al fuego frutal
remoto repentino repetido,
rema el rumbo rumoroso de los ríos,
pariendo en su cuenca
metamorfosis marina,
de peces y nubes, de lunas y piedras.
El poeta es un arbusto
flama entrada en la noche,
enciende con su báculo
paredes de neblina,
y en la mano le palpita
la luna como una guija
amanecida
El siempre
en sí mismo
ensimismado
la hora que crece hasta lo invisible
la ola que crece hasta lo inasible,
ensimismado.
Soy una biografía que advino al acto
soy el aliento que crece nocturno
soy la piedra que rueda diurna
tengo nombre de joya o fiera
tengo hambre de agua o llano
soy el alimento de madrugada
medito
en la dispersión de los pájaros
en la hora de la materia tangible soy
el mascarón de una ciudad hundida.

□ MIGUEL VICUÑA

PRIMERO DE NOVIEMBRE DE 1976

*clave sonora o círculo el vuelo ya sin alas
hacia tan dulce centro su vibrante murmullo
mantiene en este aire de espumas naufragadas
como sombras tajeadas en la sombra de nadie
en el rincón del ojo borroso mar risa o derrame
todos los soles a blasfemar vencidos
mañana ardiente y sangre bajo tierra
como niños perdidos entre los niños muertos.*

MORGENDAMMERUNGSLIED

*Una luz en lo curvo del vaso
en la hora indecisa se sitúa*

*Cuatro sillas vacías acomodan
un caos de silencio*

*Sobre esta mesa
habitan cosas
que murmuran*

*Junto al río se duerme cantando
mi reloj convertido en mil sonrisas*

*Una manzana sincera
sobre la mesa se ofrece
redonda entera*

*Miradas de reojo
entre las migas brillan*

*Sin llanto apura el vino
un tren que pasa*

□ PATRICIA JEREZ

DOÑA MARIA

*Quieren callarnos a todos
doña María
dicen que la noche
se estrelló
en la mitad del silencio
que tus hijos no viven
que perdimos el viento*

*La voz celeste
no se fué por el mar
la tienen atrapada
en el desierto
que otras voces poblaron
y vivieron más lejos*

*El salitre no calla
doña María
multiplica el eco*

□ PATRICIA JEREZ

FERNANDO

*Amigo, hermano
qué haces en nuestro Chacabuco
tú que te zambullías
en remolinos de líneas y asteriscos
y entre cruces, puntos, letras atrapadas
en tinteros frescos, perspectivas
ibas sembrando las grandes hojas
cristalinas
de sillas pequeñitas
para el hijo olvidado del obrero
tú cazador de formas
tú que atrapabas círculos
y descubrías ángulos
para recoger con ellos de la tierra
el fruto esquivo y sudoroso
como un regalo limpio y seco
y sin espinas
tú que habías conquistado
un mundo de colores para todos
qué haces en la ciudad de la traición
Yo sé que estos militares
andan a patadas con los lirios
y estoy tan lejos.*

REFLEXIONES

*Casi no deberíamos amar
no deberíamos respirar
ni beber
no tendríamos derecho a hablar
mientras exista
cada tarde
este mar de espumas rojas
No deberíamos escribir
ni mirarnos
ni tocar los ruidos
mientras siga
cada día
este invierno interminable
Tendríamos que rompernos el alma
ante tanta miseria
dejar de sentarnos a la mesa
con esta soledad loca
para empezar a compartir
el desierto
y el hambre nuestro de cada día*

TESTIMONIO ANTE EL CONSEJO DE LA UNESCO

□ GUILLERMO NUÑEZ

El día 3 de Mayo de 1974, a las 3 de la tarde, cinco coches de los Servicios de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile, rodeaban mi hogar. Soldados con cascos, uniforme de guerra y ametralladoras fueron dispuestas en posición de combate apuntando desde todas las direcciones hacia mi casa.

Todo este despliegue guerrero para detener a una sola persona, sin más armas que sus pinturas y pinceles, que vive en soledad en un lugar apartado de Santiago. Dirigía la operación de este comando, en el que no faltaban ni siquiera los walkies - talquies para comunicarse con otros coches apostados en las cercanías, el tristemente célebre comandante Ceballos, un sicópata torturador de mirada escurridiza a quién incluso la revista Time le ha dedicado varias páginas por su celo exquisito en torturar patriotas chilenos. Ceballos ó Cabezas, como solía también hacerse llamar, tuvo el descaro de decirme que estaba a merced de ellos, que nadie sabría de esta operación, lo cual era cierto y que podrían hacer conmigo lo que se les viniera en ganas, torturarme, fusilarme, hacerme desaparecer y el mundo no se enteraría de mi suerte, lo cual era también cruelmente cierto cómo lo han demostrado hechos anteriores y posteriores.

La casa fué allanada, todo minuciosamente registrado y dado vuelta: libros, fotografías, cartas, dibujos, ropas, todo fué inspeccionado y botado al suelo en un desorden infernal. Me esposaron, luego de registrarme en busca de armas quizás, y me llevaron en la parte trasera de un furgón Citroën custodiado por soldados armados, a los subterráneos de la Academia de Guerra de la Aviación (A. G. A.) lugar de torturas donde permanecían presos en unas 6 ó 7 salas, una población fluctuante de 50 a 100 personas más ó menos, las cantidades variaban día a día. Todas incomunicadas, vendados los ojos y muchas amarradas con cadenas a las camas, como animales.

Me acogió un largo pasillo con puertas a ambos lados custodiadas por soldados armados, por el cual se veía deambular prisioneros vendados conducidos por soldados hacia los baños o los lugares de interrogatorio y tortura. Se sentía al entrar un aire pestilente al que luego terminaría por habituarme.

Inmediatamente fuí fichado, se me asignó un número, se me vendó la vista y conducido a la sala de interrogatorios donde una persona a quien yo no veía nunca, me interrogaría mezclando la suavidad exquisita con la violencia, llegando incluso al halago o al aterrorizamiento brutal.

Me pusieron frente a una luz potente, donde personas supuestamente conocidas por mí, que yo no debía ver, parecían identificarme, grosera artimaña ideada para amedrentarme y hacerme confesar conexiones políticas, militantes que sólo existían en la mente de mis aprehensores. Soy un hombre de ideas de izquierda, pero no tengo militancia política.

Me fueron explicando minuciosamente todas las torturas a las cuales podrían someterme si no confesaba.

Estaba acusado de haber escondido en mi casa a un político de izquierda buscado por la policía militar.

Esta persona en verdad había estado alojada en mi casa pero yo ignoraba su verdadera identidad y filiación política, sólo motivos absolutamente humanitarios me habían llevado a albergarlo.

Durante 15 días fuí interrogado exhaustivamente sobre mi vida privada, mis estudios, mis viajes, mis ideas políticas, sobre profesores y alumnos de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile de la cual yo había sido profesor.

Se me preguntó por la filiación política y supuestos contactos o actividades de profesores, alumnos, artistas, intelectuales en general, incluso sobre su vida privada o afectiva, por los conocidos, por mis amistades de derecha o izquierda. Todo parecía serles útil incluso los detalles más banales.

Se me obligó a hacer retratos hablados de las personas que visitaban a mi huésped ó conocidos míos.

Durante este lapso de tiempo convirtieron mi casa en una ratonera, se establecieron en ella, saqueando mi despensa, robaron alimentos, ropas, aparatos caseros, útiles y materiales para mi trabajo, fotografías, libros, pinturas, pisotearon mis dibujos, destruyeron obras únicas, lo ensuciaron todo esperando allí agazapados que cayeran supuestos contactos, evidentemente nadie llegó nunca.

Eramos 10 ó 12 presos en una antigua sala de clases con ventanas en la parte alta, que permanecían clausuradas para no dejar escapar la luz, pues en aquella época se realizaban en ese mismo edificio los 'juicios de la FACH' en los cuales fueron condenados a largas penas una decena de dirigentes políticos y soldados.

Estábamos mezclados hombres y mujeres durmiendo en camarotes dobles. A mí se me asignó un colchón en el suelo. Algunos prisioneros considerados más peligrosos, eran esposados a los catres para dormir. Teníamos un cartón con un número pegado a nuestra ropa, era nuestra identificación, habíamos perdido nuestro nombre, nuestra calidad de seres humanos, éramos sólo un número como los Jardineros de la Reina de Corazones en Alicia en el País de las Maravillas.

La luz artificial permanecía encendida día y noche haciéndonos perder la sensación del tiempo, éramos algas flotantes. En los últimos tiempos luego de terminados ' los juicios ', se nos permitió abrir las ventanas y podíamos ver algo de una realidad diferente y luminosa.

Durante el día, desde las 6 de la mañana a las 10 de la noche, debíamos permanecer sentados en una silla con los ojos vendados constantemente, sin derecho a comunicarnos entre nosotros, bajo la estricta vigilancia de un soldado con metralleta que permanecía en la pieza día y noche. Cualquier infracción verdadera o supuesta era motivo de castigos corporales duros y vejatorios, sin derecho a protesta, debíamos

tragarnos nuestra rabia e impotencia. Se obligaba, por ejemplo, al prisionero, a permanecer media hora o una hora, con las rodillas flectadas, apoyado solo en la punta de los pies y con los brazos estirados a la altura de los hombros sin subirlos ni bajarlos, al cabo de algunos minutos todo el cuerpo era agitado por fuertes convulsiones que provocaba la hilaridad de los carceleros y el dolor y la humillación del prisionero.

Teníamos opción a permanecer sin venda durante una media hora cada 3 o 4 horas aproximadamente por turnos y de acuerdo a la cantidad de presos existentes. En este lapso teníamos derecho a leer y a escribir a un solo familiar una sola hoja semanal, correspondencia que, por supuesto, era rigurosamente censurada, lo mismo que la que recibíamos desde fuera. A esta garantía se tenía derecho solo después de los primeros 15 o 20 días de detención.

Durante la noche la radio aullaba estruendosamente de modo que casi no se dormía y si alguien a consecuencia de esto era sorprendido durmiendo durante el día, también era severamente castigado.

La tensión nerviosa era permanente, en una atmósfera contaminada de humo de cientos de cigarrillos, el aire enrarecido, el silencio obligado, la inactividad, la ausencia del tiempo, los días repetidos, uno igual al otro, el terror a la tortura, de la cual uno nunca estaba seguro de librarse. Veíamos llegar constantemente a los compañeros después de los interrogatorios, muchas de las veces torturados o golpeados salvajemente. Los dejaban botados en el suelo como guñapos o rastros, forma humana que demoraba dos o más días en poder moverse.

A veces en medio de gritos, golpes de fusil, el ruido siniestro del martilleo de la bala que pasa pronta a disparar, los aullidos veíamos arrastrar a algunos prisioneros por el pasillo. Nunca más se sabía de ellos. Eran los que no habían resistido y se insubordinaban o enloquecían.

Vivíamos bajo la presión de constantes alarmas precautorias a cualquier hora del día o de la noche, a veces reales, producto de la torpeza o el terror de los propios soldados, en las cuales éramos obligados a botarnos en el suelo helado con los pies separados y las manos en la nuca, en las que los guardias, con bala pasada en sus metralletas y apuntándonos directamente, tenían orden de disparar al menor movimiento nuestro.

Para ocupar los baños debíamos ir de a uno, siempre vendados y muchas veces defecar con la puerta abierta, mientras el guardia nos apuntaba con su fusil y todo esto casi corriendo. En el último tiempo se nos permitió salir agrupados por piezas al jardín que rodea el edificio de la Academia, era hermoso tomar el sol y aspirar el aire puro en medio de tanto verde, con la cordillera nevada al fondo, durante media hora cada semana o a veces 15 días, pero esta medida que nos permitía sentirnos seres humanos durante un rato estaba enturbiada por anomalías que se arrastraban por meses, en el servicio de agua, además que los pozos de desagüe estaban congestionados, todo esto se traducía en desperfectos y problemas en los baños que nunca fueron reparados.

Nos pasábamos meses sin agua durante todo el día, la que llegaba solo media hora en la mañana y otro tanto en la noche, tiempo absolutamente insuficiente para que 50 u 80 personas se asearan. Los escusados estaban tapados y sin agua para evacuar los detritus, los orines y excrementos se amontonaban, era horrible defecar u orinar sobre esa inmundicia, el olor en todo el subterráneo era insoportable; las moscas abundaban y las posibilidades de enfermedades o epidemias muy grandes. No tuvimos duchas durante meses y el sólo hecho de conseguir permiso para orinar era una victoria. Uno aprende allí lo intolerable y angustioso que puede ser el simple hecho de retener obligadamente sus necesidades primordiales.

Pero todo eso resultaba vivible al lado de la tortura constante de la venda en los ojos. Es un tormento gratuito, sutil y brutal de presión síquica sólo destinado a deshacer al ser humano, a reducirlo a un estado larvario, en que la única

manera de escapar a la locura es hundirse en los recuerdos hermosos, en la vida y en el futuro que siempre se quiere imaginar más humano y luminoso.

Pero aún así, los que estábamos en una pieza y con cama, debíamos considerarnos privilegiados, al lado de los que cada día iban ingresando. Estos recién llegados eran obligados a permanecer durante días o semanas de pie en el pasillo, muchas veces sin comida durante días y a veces hasta sin agua y en la mayoría de los casos sin derecho a un colchón por la noche y a veces, gran condescendencia, se les permitía dormir sentados en una silla.

Encontraría a muchos de estos compañeros, después en los campos de concentración de Tres Alamos y Puchuncaví. Salí de este infierno el día 9 de Octubre, sin cargos, con 15 kilos menos y con la obligación, bajo pena de arresto, de firmar una vez por semana en el Ministerio de Defensa, con absoluta prohibición de abandonar la ciudad de Santiago y mucho menos el país. Seguía preso, sólo que mi cárcel era ahora un poco más vasta y podía ver y hablar Toda esta cruel experiencia fué convirtiéndose en estos días de libertad condicionada, en dibujos, pinturas, grabados, poesías y formas escultóricas, que me decidí a exponer en cuatro salas diferentes de Santiago, entre los meses de Marzo y Mayo de 1975.

En estas exposiciones hablaría del hombre alienado, destruido, aniquilado, humillado, con ojos vendados, obligado a mirar realidades distorsionadas, atravesando el espejo de Alicia, un cadáver con movimientos obligados, sin tiempo, automáticos, el cadáver que yo había sido durante 5 meses y 6 días. Sólo la primera de esas exposiciones pudo inaugurarse, después de mi segunda detención, las otras no pudieron realizarse por orden de la Junta Militar, bajo amenaza de prisión a los encargados de las galerías.

La inauguración tuvo lugar el 19 de Marzo a las 7 de la tarde en la galería del Instituto Chileno-Francés de Cultura, organismo dependiente de la Embajada de Francia en Chile. Las autoridades francesas en Chile conocían las obras a exponerse y no vieron en ellas ningún motivo que pudiera considerarse injurioso a las autoridades militares.

La exposición la conformaban objetos cotidianos dispuestos de un modo inhabitual al igual que los 'ready-mades' de Marcel Duchamp de hace medio siglo atrás en las que al decir de Pierre Cabanne: 'la elección deliberada del artista cambia destinación primaria del objeto, le asigna una vocación expresiva imprevista'.

(Pierre Cabanne: Entretiens avec Marcel Duchamp, éditions Pierre Belfond, Paris 1967, p. 11. . . . le choix délibéré de l'artiste change le destination première de l'objet, lui assigne une vocation expressive imprévue.)

Yo allí le daba a objetos corrientes que me eran habituales, un valor de diálogo buscado o encontrado. El objeto corriente se desborda por una suerte de mágico sortilegio, éste se carga de un poder nuevo, abismante.

Es un arte que nace de la realidad vivida, con pleno vigor tan visceral y con el mismo derecho a ser observado como cosa artística, como la pintura o la escultura que hemos heredado de los viejos maestros y ningún generalote inculto, con la fuerza de las armas y bajo ninguna circunstancia podrá negarle vigencia como obra de arte, porque hasta incluso con ese acto que los artistas conceptuales firmarían está ayudando a darle trascendencia y lograr lo que el arte siempre busca: hablar, comunicar y hasta indignar.

Había allí jaulas de pájaros, cedazos, mallas, parrillas, rosas, trampas de ratones, nombres, reproducciones de pinturas: Delacroix guiando al Pueblo, telas desgarradas, manos azules, la Gioconda y Violeta Parra sonriendo para siempre, zapatos viejos, espejos para reflejarse y hundirse en ellos, falsos retratos, panes amarrados, jaulas amarradas y una corbata. . . . Una simple corbata rayada de 3 colores: azul, blanco y rojo, comprada en Nueva York, anudada y colgada al revés sobre una superficie acerada.

La D.I.N.A., aparato represivo de la Junta, vió allí la bandera de la Patria como horca, la vió así porque es en eso

en lo que ellos se han convertido. ¿Comenzaban a hablar los espejos?

Allí no había títulos insultantes, sólo arte hablando.

Vió una injuria a la Junta Militar en una corbata puesta al revés, en las jaulas la libertad encadenada, el aire prisionero, los presos numerados y vendados, los muertos en las calles, en los espejos el terror y, en la sonrisa de la Gioconda, el arte pisoteado.

Lo vieron porque ellos hicieron posible verlo; lo vieron porque la Patria ha sido convertida en una inmensa jaula: han ahorcado la palabra, enjaulado el arte, le han puesto vendas a la verdad y se la han quitado a la Justicia. Matan y encierran a los intelectuales, a los obreros, a los estudiantes, profesores y profesionales, amarran la cultura y silencian el canto popular. Quisieron acallar el arte y al darse cuenta de que aún seguía vivo y aullante cerraron la exposición mientras hablan de libertad y respeto a las opiniones.

Al día siguiente antes del mediodía, personal de la DINA obligó a las autoridades francesas a descolgar las obras y sólo la firmeza del agregado cultural francés impidió que éstas fueran destruidas. Ellos mismos silenciaron la prensa y mi nombre fué proscrito de toda publicación.

Así, esta exposición había permanecido abierta 4 horas, denigrante record de la dictadura.

A las 5 de la tarde de ese mismo día el señor Embajador de Francia me recibía en la Embajada para expresarme su repudio por este acto arbitrario y el respeto y apoyo de Francia hacia los artistas y, a la vez, informarme que al presentar él su protesta a la Cancillería chilena se le había asegurado que yo no tenía nada que temer. Sin embargo media hora más tarde yo era detenido en mi casa por agentes de la DINA que me esperaban con una orden de detención en blanco, que fué llenada allí, en mi presencia, con mi nombre y datos que me fueron preguntados y como testigos de este acto firmaron ellos mismos.

Asimismo se incautaron de algunos dibujos y catálogos y artículos de prensa dedicados a mi pintura.

De nuevo desaparecía sin que nadie supiera de mi paradero. Me vendaron, me amarraron con cordeles y me tiraron al suelo de una camioneta Chevrolet que acompañaba a un FIAT 125 amarillo, para llevarme a un lugar desconocido donde permanecí totalmente incomunicado en celda solitaria durante 20 días, sin tener derecho a leer nada ni a tener siquiera un lápiz o mi reloj: separado totalmente del mundo. Durante este tiempo sentí siempre las voces y los llantos de dos niñas pequeñas que estaban prisioneras junto a su madre en las mismas condiciones mías.

Supe después que este lugar era Cuatro Alamos, un pabellón especial, que posee la DINA en el campo de concentración de Tres Alamos, para los incomunicados y que aún permanecen allí largas temporadas a pesar de la Nueva Ley de Seguridad Nacional que explicita que no podrá nadie permanecer incomunicado más de 48 horas. A este pabellón les está vedada la entrada incluso a Carabineros encargados de la custodia de Tres Alamos y los presos pasan directamente sin ningún control de ellos.

El día 27 en la mañana fuí llevado en las mismas condiciones, amarrado y vendado, en otra camioneta a Villa Grimaldi, una de las casas de tortura de la DINA en Santiago, allí andando a tropezones fuí insultado, pateado y empujado en una celda de madera de 80 X 80 centímetros, sin más luz ni ventilación que la que podía penetrar por un agujerito de más o menos 1 pulgada de diámetro practicado en la parte alta de la puerta. Una especie de ojo vigilante.

A pesar de la obscuridad se nos obligaba a permanecer con la venda puesta. La celda olía espantosamente, una maraña nauseabunda que casi podía tocarse con los dedos, producto de la larga permanencia de los presos que deben subsistir allí por semanas o meses sin que nadie sepa de ellos, sin derecho a lavarse nunca, ni mucho menos su ropa si es que han tenido suerte de caer vestidos. Viven en ellas, las más de las veces hacinados de dos o tres de modo que resulta casi imposible dormir.

Sentado en el suelo, en esa oscuridad sentía desde las piezas vecinas los gritos de los que eran torturados en la parrilla, un somier metálico en el cual se amarra desnudo al prisionero o prisionera y se le aplica electricidad por todo el cuerpo, especialmente en los ojos, la lengua y los genitales.

Escuché durante todo el día los aullidos y los interrogatorios, los golpes, que la música de una radio trataba inutilmente de amortiguar. Incluso tuvieron la osadía de colocar un disco de Víctor Jara, el primer mártir del canto popular.

Era imposible dejar de temblar, el cuerpo se estremecía aterrorizado y mi mente con toda mi voluntad puesta en ello no podía controlar el castañeteo de los dientes y las convulsiones espasmódicas de las manos. Un terror abismal en el cual el ser consciente desaparece para dejar paso a una ani-



malidad asustada que no puede responder de su cuerpo y de sus actos.

En varias ocasiones durante el día pedí se me sacara a orinar, nadie respondía. Sólo pude salir en la noche. Yo había llegado después de la ronda de la mañana, puesto que solo se permite orinar y defecar, dos veces en el día a horarios fijos, en la mañana y en la noche.

Salimos en una larga fila de ciegos tomados unos con otros por los hombros. Fué una sensación insólita de poder tocar un ser humano con tanta solidaridad y apreté fuertemente el hombro del compañero que me precedía y que tiritaba de frío. Imposible hablarle.

Se nos ordenó numerarnos, siempre a ciegas, en esa ocasión éramos 56 reclusos en el sector que me había tocado. Luego se nos hizo avanzar, el que encabezaba la fila tropezó violentamente contra un muro en medio de las risotadas y las groserías de los guardias.

Deberíamos esperar ahora a la intemperie nuestro turno: cuando me tocó a mí, aún no había alcanzado a orinar, cuando ya me estaban sacando afuera a empujones.

Después se me llevo a declarar y los interrogadores llegaron a la conclusión que existía un error, que mi detención era absurda y que estimaban que yo debía salir libre porque el Gobierno Militar era respetuoso de las ideas

Hube de estar preso 4 meses y 10 días sin que jamás se establecieran cargos en mi contra y mucho menos se me juzgara.

Muy entrada la noche fuí trasladado en la camioneta a mi celda primitiva y llegué a sentir irracionalmente esa prisión como una bendición luego del horror del cual salía.

¡Y yo había pasado allí sólo un día! Dejaba atrás a 56 compañeros o quizás más, que yo no había visto condenados a sufrir ese infierno por semanas o meses en condicio-

nes mucho peores que las que yo había vivido. Una semana después fui sacado por segunda vez a Grimaldi, otro día en circunstancias parecidas con el solo objeto que anotaran en una nueva ficha el color del pelo, de la piel, y de los ojos, mi peso y mi estatura. El día 9 de Abril pasé en libre plática a Tres Alamos, recién se me empezaría a considerar oficialmente detenido. Fui de nuevo fotografiado de frente y de perfil, vuelto a fichar y se me inventó una filiación política que no poseo, porque me dijeron, que allí 'no habían independentes'.

A cargo del campo está el carcelero Conrado Pacheco, un sanguineo y venal oficial de carabineros quién se dedica sin descanso y como diversión, a hostilizar, insultar y vejar en toda ocasión tanto a los presos como a sus visitas, sometiendo a los detenidos a constantes allanamientos y revisiones ultrajantes.

Se vive allí en condiciones penosas, en un espacio reducido, con gran hacinamiento de prisioneros donde cuesta mantener el aseo, poca y mala comida, carente de proteínas y vitaminas, lentejas, garbanzos y porotos al infinito.

Existen solo 4 tazas de escusados, para una población que flutúa en cada pabellón entre las 100 y a veces hasta 300 presos.

Tres formaciones diarias, en las cuales se nos pasa lista y luego se nos cuenta y si por casualidad alguien se atrasa es castigado sin visita por 1 o 2 semanas. Estas visitas son de duración arbitraria, a veces media hora y otras de no más de 5 minutos entre los gritos y groserías de Conrado Pacheco.

En Tres Alamos dormí en el suelo más de una semana antes que fuéramos trasladados al pabellón que habían ocupado las mujeres. Unas barracas de madera con piezas muy estrechas provistas de camarotes de 3 camas superpuestas como nichos, en las cuales no había espacio para permanecer sentado, sólo era posible estar acostado. Allí en compensación teníamos menos frío por el hacinamiento y los baños eran más numerosos y amplios.

El 28 de Abril fui trasladado junto a unos 50 presos más, en medio de un operativo impresionante: 3 buses, 1 camión, 1 coche celular y alrededor de 40 o 50 carabineros con metrallas. Algunos íbamos botados en el suelo y teníamos estricta prohibición de hablar entre nosotros o movernos y habíamos sido terminantemente advertidos que a la menor acción sospechosa no trepidarían en dispararnos.

Llegamos a Puchuncaví, una colonia veraniega construida durante el Gobierno Constitucional que la Junta Militar transformó en campo de concentración, a cargo de tropas de infantería de marina.

Resulta sarcástico contemplar el hermoso paisaje de la costa chilena, rodeado de colinas de infinitos verdes, con atardeceres llenos de nubes y color, resulta cruel contemplar esta belleza a través de las alambradas, las torres con centinelas armados y los fusiles de los soldados dentro del campo.

Allí hay más espacio, mejor comida, menos promiscuidad y el trato es más correcto, si se quiere, en relación a los otros centros carcelarios, pero se depende mucho de los estados emocionales de los comandantes (oficiales de la Marina) que se van rotando cada semana y la disciplina se hace más o menos rigurosa o arbitraria, según sea el criterio más o menos estrecho de cada uno de ellos.

No vivíamos violencia física ni insultos, pero sí una fuerte presión psicológica muy estudiada.

No se nos consideraba presos políticos sino contingente militar, y por lo tanto afectos a una dura disciplina de regimiento.

Debíamos soportar 5 formaciones diarias y contarnos, dos de las cuales para repartir el trabajo y contarnos, a veces en plena lluvia por la estupidez de algún comandante.

La bandera debía ser elevada en la mañana y arriada en la tarde cantando el himno nacional con el agregado vergonzante que si bien existe en el original, cobra en esas circunstancias un macabro sentido al tener que cantar loas a 'nuestros nobles y valientes soldados'.

A estas ceremonias debíamos ir y volver marchando y cantando himnos marciales y guerreros. Por supuesto, no faltaba allí Lily Marlene

Debíamos someternos a ejercicios de infantería: marchas, giros, posiciones firmes, formaciones en las cuales cualquier error debería pagarse con flexiones o ejercicios vejatorios más que físicamente violentos.

Trabajos 'voluntarios' que no lo eran, las más de las veces inútiles y gratuitos, sin ningún destino concreto.

Los escusados estaban al descubiertos, sin puertas.

Por cualquier estupidez o acto considerado como de indisciplina éramos sometidos a plantones de varias horas en posición firme.

Se trataba de degradarnos 'reeducarnos' reducidos a meros autómatas manipulados con señales. Una pedagogía dirigida a convertirnos en entes mecanizados; borrar de nuestra mente el pensamiento creador y el libre arbitrio. Un intelectual allí era considerado peligroso.

En la noche en forma absurda, antes de ser encerrados en las cabañas, a las 8, debíamos cantar 3 ó 4 veces canciones militares, idiotas, aburridas, de dudosa inspiración poética, saturadas de un patriotismo chauvinista, hueco y ramplón. Nuestra obligación era aprenderlas de memoria. Esta era llamada la hora de la retreta, según ellos destinada a liberarnos de nuestras tensiones. Se termina por no pensar y sólo se obedece maquinalmente.

Vigilados constantemente, toda correspondencia, lectura o actividad cultural era estrictamente censurada.

Una selección de recortes de periódicos y revistas de circulación normal en el país destinados a ser afichados en un diario mural, eran sometidos a estricta censura y las más de las veces rechazados.

Libros que hablaran de problemas económicos, sociales, humanos ó de grupo eran interceptados porque afectaban la 'salud mental' de los prisioneros. Los libros de Celso Furtado y hasta 'La noche quedó atrás' de Jan Valtin fueron rechazados por peligrosos.

La revista 'Mensaje' publicación de los jesuitas que circula libremente, aunque auto-censurada, por todo el país, fué prohibida en todos los campos.

Un número de la revista 'Ercilla' en el que aparecía una entrevista al ex-presidente Frei, fué prohibido porque según palabras textuales del comandante de esa época, la revista 'había sido confiscada por el Gobierno' a pesar que el propio Ministro de Interior había declarado por la prensa que este número no había sido requisado sino que se había agotado en todo el país.

Alguno de los dos mentía.

Se trataba así, con sutilezas, de destruir en forma consciente a veces hasta con respeto formal, todo atisbo de pensamiento, de dignidad humana. No les bastaba con privarnos de la libertad, sino que se proponían destruir nuestra integridad moral al manipularnos como bultos que ellos debían vigilar, que no pareciesen muy estropeados y que podían trasladar de un lugar a otro sin ninguna explicación.

El día 11 de Julio fui llevado nuevamente a Tres Alamos con un decreto de abandono del país por ser 'peligroso para la seguridad nacional' sin haber sido jamás procesado. Pude abandonar Chile, la prisión, el 30 de Julio, gracias a la solidaridad internacional a la cual no es ajena este foro. Gracias a los desvelos de las autoridades diplomáticas de varias naciones y especialmente de Francia, que se movilizaron para obtener mi libertad y luego me han acogido en su Patria.

Obtuve mi libertad gracias a la presión de cientos de artistas e intelectuales de todo el mundo que se sintieron conmovidos por este atropello a los derechos inalienables del ser humano y así lo exigieron con sus firmas a la Junta Militar. Fui obligado a abandonar mi patria tan sólo porque creo en un ser humano digno y creador y porque mostré con el arte que la libertad de pensamiento, los derechos del hombre y la cultura entera son una inmensa mentira en el Chile de hoy. □

Documentos

ACADEMICOS CHILENOS

Secretaría Coordinadora
de Académicos Chilenos.
35 Dollis Hill Lane,
London NW2, England.

Febrero 1978.

Estimado amigo:

Desde que fué constituida, esta Secretaría ha tratado de tomar contacto con los académicos chilenos interesados en mantener comunicación con los problemas de la educación superior en nuestra patria y en aprovechar las actuales posibilidades de trabajo, estudio o perfeccionamiento profesional para el futuro de Chile.

Gracias a la cooperación de la Netherlands Universities Foundation for International Cooperation, NUFFIC, podremos realizar un seminario sobre las perspectivas de la educación superior en Chile.

Adjunto encontrará un documento que contiene la descripción de los propósitos de esa reunión y de los diversos puntos sobre los que, en esa ocasión se discutirán. Nos interesan sus comentarios sobre dicho documento. Tanto los objetivos como los temas a tratar pueden ser enriquecidos o modificados gracias a sus sugerencias. También deseo expresar el interés del Comité Directivo en su participación en esa oportunidad. Para ese efecto le ruego contestar a la brevedad posible. Necesitamos saber cuántas personas tomarán parte en el Seminario para poder preparar oportuna y eficientemente ese evento. Este se efectuará en Septiembre del año en curso. La sede será, probablemente, Delft, en Holanda. La fecha exacta se comunicará oportunamente.

Hasta este momento, la Secretaría ha obtenido algunos fondos para financiar la concurrencia y permanencia de, más o menos 30 académicos.

El Comité organizador asignará estos recursos de acuerdo al criterio de optimizar la calidad y cantidad de las intervenciones, ello no obstante para favorecer en lo posible la concurrencia de aquellos que residen en América Latina. Naturalmente, se dará preferencia a los académicos interesados en presentar colaboraciones por escrito. Para este efecto será útil conocer el tema elegido para cada colaboración antes del 25 de marzo y disponer de un borrador avanzado de cada trabajo antes del 1ro. de junio de este año. La Secretaría estima indispensable distribuir una versión preliminar del trabajo de los participantes antes del 1ro. de agosto, de modo que ellos hayan podido analizar todas las colaboraciones antes del Seminario.

Esperando poder contar con su presencia en tal oportunidad le saludo a nombre del Comité Directivo y mío propio,

Hernán Sáez Iglesias,
Secretario Ejecutivo.

LA BATALLA DE CHILE

□ KEVIN THOMAS, *Times Staff Writer.*

Patricio Guzmán's 'The Battle of Chile' (at the Fox Venice tonight and Thursday only) is a grueling remarkable documentary of a country hurtling toward chaos with the inevitability of Greek tragedy. Divided into two parts—'The Insurrection of the Bourgeoisie' (100 min.) and 'The Coup

d'Etat' (91 min.)—this monumental undertaking is an utterly unique awesomely sweeping record of political upheaval that proceeds in a brisk, straightforward fashion from an up-front leftist point of view.

Guzmán and his five technicians—Federico Elton, Jorge Muller (imprisoned and reportedly tortured after the September, 1973, coup), Bernardo Menz, José Pino and Marta Harnecker—were incredibly brave in reporting history in the making, plunging into the midst of riots and gunfire as well as the stately halls of government and political meetings of the oppressed and angry working class. As the tumultuous, traumatic events of 1973 unfold, beginning in March with the leftist victories in the congressional elections, there emerges a massively scaled portrait of a society in which the wealthy right wing, aided and abetted by the United States, commences to declare war on the world's first freely elected Marxist government.

'The Battle of Chile' is above all a classic confrontation between the haves and have-nots that could not be more timely or universal. Its particular tragedy is that the paranoia among the warring elements escalates so fiercely and rapidly that a coalition of moderates becomes impossible.

Seen and heard only in public declarations—'The Battle of Chile' is a virtual newsreel visually—Salvador Allende himself comes across as singularly brave and intelligent. Indeed, for all its Marxist commitment, 'The Battle of Chile' (Times-rated: Mature) expresses powerfully a passionate, anguished concern for freedom and justice instead of merely concerning itself with propagandizing communism. Its primary concern is in fact not with a particular form of government but with the right of a people to choose for itself what kind of government it shall have—and without foreign intervention. □

LOS ANGELES TIMES.
Wednesday, January 25, 1978.

EDITORES EN CANADA

Ottawa Chilean Association
P.O. Box 4376 Stn. E
Ottawa, Ontario, Canada

Ottawa, enero de 1978.

La Asociación de Chilenos de Ottawa, obrando de acuerdo con los principios de conservación y divulgación del patrimonio artístico y cultural chileno se complace en informar de la creación de su editorial. Este organismo al servicio de escritores exiliados y que permanecen en Chile intentará restablecer el diálogo entre el artista y su pueblo, fracturado hoy brutalmente por el entañamiento, la represión y la censura.

El comité editorial está compuesto por miembro de esta asociación, pero cuenta además con un grupo consultivo integrado por destacados intelectuales chilenos: Fernando Alegría, Jaime Concha y Antonio Skarmeta.

Hacemos un llamado a remitirnos obras inéditas de cualquier género (poesía, cuento, novela, testimonio, etc.) para poder completar así los sucesivos planes editoriales. Nuestro sello editorial contempla la publicación de tres obras para el primer semestre de 1978. Estas son 'Las Malas Juntas' de Leandro Urbina (cuentos), 'Poemas' de Jorge Etcheverry; y 'La Ciudad' de Gonzalo Millán (poemas).

Pedimos por tanto la máxima colaboración posible respecto a distribución, venta y divulgación de nuestras futuras publicaciones. Fraternalmente,

Comité Editor de la Comisión de Cultura.
Asociación de Chilenos de Ottawa.

REINA LA TRANQUILIDAD EN TODO EL PAIS

ARGUMENTO

Las Piedras, una pequeña ciudad en un país latinoamericano, sufre el terror de una dictadura fascista. Un día durante sus labores en el aeropuerto, Gustavo Parra observa la llegada de un grupo de prisioneros políticos que luego son transportados a la cárcel del pueblo. De inmediato le avisa a la doctora Cecilia, cuyo hermano Miguel, es uno de los presos. Toda la población se impone de lo sucedido y, horrorizados, escuchan los gritos de los torturados. Parra reúne dinero en los cafés para comprar ropa y provisiones que, junto con Cecilia y el abogado Amaya, llevarán a los prisioneros. El señor Pacelli, quien ha llegado ese día al hotel del pueblo, es el primero en entrar a visitar a su hija Angélica. En adelante, las autoridades permiten visitas periódicas a los familiares de los presos pretendiendo así dar muestras de humanidad. Los prisioneros no cesan en sus trabajos de resistencia política y clandestinamente preparan su fuga del penal. Sólo un grupo consigue escapar. Los demás son llevados a una prisión militar y masacrados. El gobierno le pide a la población que ayude a capturar a los fugitivos. Se arresta a las gentes sin discriminación. El comerciante Cosme es torturado. Todo el pueblo acude a los funerales de Miguel para demostrar su oposición contra los fascistas. Los militares dispersan la manifestación y proceden a arrestar a la mayoría de los participantes. El abuelo Parra, que ha quedado con las mujeres y los niños, va a la cárcel y, desde las puertas, les grita ¡Gangsters! ¡Fascistas! a los guardias. Los provoca para que lo tomen prisionero y así poder reunirse con sus compañeros. Aunque los fascistas tienen en la cárcel a la mayoría de la población, saben que no han podido quebrar la resistencia del pueblo.

Antonio Skármeta, autor del guión y uno de los actores principales en este film, le escribió al famoso artista Charles Vanel la carta que aquí publicamos dándole su propia interpretación del personaje "el abuelo Parra".

Monsieur Charles Vanel,

El director del film me ha pedido que hable con usted para comunicarle de modo directo mi sentimiento hacia " el viejo Parra ", el personaje que yo creé y que usted actuará en " Reina la tranquilidad en todo el país ". Como se trata de iniciar una conversación, aquí van desinhibidamente mis impresiones.

El viejo Parra usa el malhumor y el rezongo como los amantes los dientes y las lenguas, para morderse y acariciarse.

Su relación con el mundo es el reto. Su ceño fruncido señala su modo original de respirar en la casa y en el universo. La severidad del viejo Parra es el hit del pueblo. Con el viejo Parra al lado, nadie, absolutamente nadie, puede dejar de entretenerse.

Si el viejo Parra parece hostil a las acciones de resistencia de sus familiares, es porque no desea otra cosa para ellos que un destino revolucionario. Pero el viejo Parra es realista y conoce el grosor del aparato represivo.

El viejo Parra le pega un coscorrón al prójimo porque está orgulloso de él. Sabe huir del destino de una vejez ignominiosa haciendo de sí mismo un espectáculo. El viejo Parra se mira a sí mismo hacer las cosas que hace. En el fondo de su aspereza, transmite una sonrisa contagiosa con que aprendió a disfrutar de sí mismo y el mundo. Como todos conocen su carácter, sus exabruptos pasan ignorados pero no desapercibidos. Aprendieron ya a ser sus espectadores y cómplices.

Como el viejo Parra no está en edad de locuras, juega en una familia de impulsivos el papel que menos le gustaría representar: el de hombre sensato.

Alguna vez fingió la humildad, cualidad que le conviene tan poco como a Lisboa el invierno.

No hay problemas en encargar al viejo Parra una misión difícil. Pero no soportaría que otro de la familia se arriesgara. Por eso hay que callarle muchas cosas. Por cierto que con esto no se evita que husmee y husmee.

Si el viejo Parra llega a ser descortés con un padre cuya hija está presa de los fascistas, es porque no aguanta la rabia y pena que eso le produce. En esos casos, el viejo puede decir un desatino. Y es que su vocación es pasional: de allí las contradicciones. Ya se las arreglará, luego de haber metido la pata y sin traicionar su aspereza, para incurrir en alguna cortesía desagraciada. El viejo Parra ama la garra de su familia, pero no le gustaría verlos en la cárcel.

El viejo Parra jamás se sentaría jubilado en una plaza a beber sol como lagarto: la historia del mundo y de América pasan por su corazón y su mente en las variadas formas del disimulo táctico, la responsabilidad, la ironía, la compasión, la generosidad, y en su momento, por su estilo de heroísmo.

El viejo Parra es el padre de todos.

El viejo Parra es también mi papi.

También el papi suyo y el del señor Lilienthal.

¡ Viva el viejo Parra !

LIBROS

PATRICIO GUZMAN Y PEDRO SEMPERE, EL CINE CONTRA EL FASCISMO (Valencia. Fernando Torres, Editor, 1977.) 250 pp.

Este volumen constituye, básicamente, un texto de apoyo destinado a explicar el trasfondo histórico-cultural de ese excelente film que es *La Batalla de Chile*, proporcionando una serie de materiales que ayudan al espectador extranjero a entender ese film en su exacto contexto.

La primera parte presenta una ágil e inteligente conversación con el realizador del documental, donde se reseñan las condiciones de la vida social y política durante el gobierno de Allende y lo que ocurre bajo la dictadura de Pinochet, y las funciones que ha ido asumiendo el cine nacional como respuesta ante las exigencias de la historia. Luego se consignan algunos trabajos complementarios ligados a la película y una selección del diario de rodaje.

El libro es a la vez un documento sobre una de las realizaciones más valiosas del cine documental chileno y una reflexión sobre la función del cine en esta hora que impone tareas nuevas, distintas, para dar cuenta de una realidad que también es nueva, pese a su nombre: la del fascismo generado en Chile y en otros países del continente como solución desesperada de un sistema de dominio en etapa de crisis.

VOLODIA TEITELBOIM, DIRECTOR. CARLOS ORELLANA, EDITOR. ARAUCARIA DE CHILE, (Paris - Madrid, Enero Número 1, 1978)

Ha salido a circulación el primer número de Araucaria de Chile. Su editor nos ha enviado una afectuosa carta, de la cual reproducimos algunos párrafos:

‘Más de una vez, en estos cuatro años, me ha salido al paso alguna noticia tuya. Luego a partir de 1977, gracias a tu espléndida ‘Literatura Chilena en el Exilio’ que tanta falta nos estaba haciendo.

Apenas conocí el primer número (mucho después de su aparición) quise escribirte, pero como entonces germinaba ya otro proyecto del cual yo era cómplice, postergué mi determinación hasta el momento en que, junto con enviarte las felicitaciones que mereces (tú y tu equipo) pudiera hacerte llegar también una muestra primera del trabajo en que otro equipo está empeñado por estos lados.

‘Araucaria’ se llama la nueva creatura que hace una semana nació en Madrid, y cuyo número Uno te estoy mandando hoy mismo por correo separado.

No seremos competidores, porque nuestra revista no es literaria, aunque tiene su sección de Textos. Como quiera que sea, la nuestra, como la tuya, como las otras que se publican en otras partes, son inequívocamente hermanas de la misma causa, disparamos contra el mismo objetivo, y en el caso tuyo y nuestro, la mira de encender luces para desentenebrer el ‘apagón cultural’ es idéntico.

Por eso va nuestro primer número (que se prolongará, luego, cada trimestre) con nuestro saludo más fraternal, nuestro deseo de que la tarea de ambos sea complementaria, de ayuda mutua, de cooperación’.

COMISION DE CULTURA, APUNTES, (Asociación de Chilenos de Montreal, Vol. 4).

Está circulando el número 4 de esta publicación editada por la Comisión de Cultura de la Asociación de Chilenos en Montreal. En el sumario figura entre otros, el tema de la educación secundaria, la solidaridad con nuestro país, noticias de Chile, noticias culturales, reproducciones de artes gráficas, folklore, poemas de M. Aránguiz y de J. Mora, como también la letra y partitura musical de la canción Presidente Allende de Sergio Ortega.

También está circulando, procedente de Canada, una plaqueta de 12 páginas con el cuento titulado ‘Septiembre 11’ de Ernesto Malbrán.

El exilio chileno en Canada y especialmente Montreal está demostrando lo que puede hacer un grupo de compatriotas reducido pero impregnado de espíritu libertario y democrático en la lucha por la supervivencia de Chile democrático.

BIBLIOTECA “JOSE A. ECHEVARRIA”, Bibliografía de Chile (La Habana. Casa de las Américas, 1977. Editorial Orbe.) 196 pp.

Como parte de un trabajo destinado a dar a conocer el material bibliográfico sobre los diferentes países latinoamericanos que existe en las bibliotecas de Cuba, el equipo técnico de la Biblioteca ‘José Antonio Echevarría’, de la Casa de las Américas, ha editado un prolijo texto que consigna la bibliografía sobre Chile.

El material recopilado está dividido en libros y publicaciones periódicas. Los primeros reúnen 1.803 fichas, y aparecen divididos por materias. Las publicaciones periódicas alcanzan a 239, constituyendo quizás una de las colecciones más completas que existen de las revistas chilenas de las últimas décadas.

Sólo en revistas literarias, aparecen consignadas colecciones que sería difícil encontrar completas en otro país: Alerce (1960-64), Anales de la Universidad de Chile (1937-1968), Andes (1957-1960), Arbol de Letras (1967-69), Atenea (1931-1972), Babel (1949-50), Boletín del Instituto de Literatura Chilena (1961-66), Boletín de la Universidad de Chile (1959-66), Carta de Poesía de Los Angeles (1967), Casa de la Luna (1968), Cormorán (1969-70), Germinal Poesía (1971), Guión Literario (1960), La Honda (1967), Mapocho (1963-70), Multitud (1963), Orfeo (1963-66), Popol Vuh (1963), Portal (1965-69), Problemas de Literatura (1972), La Quinta Rueda (1972-73), Revista Chilena de Literatura (1970-71), Revista del Grupo Literario Ñuble (1971), Revista Literaria de la Sociedad de Escritores de Chile (1957-60), Signos (1967-71), Stylo (1965-71), Surarte (1969-71), Taller de Letras (1971-72), Tebaída (1969-72), Trilce (1966-69), Arúspice (1966-68).

Hay que destacar, finalmente, la existencia de casi todo el material (libros, revistas, documentos) editados durante el gobierno de la Unidad Popular. Y ese material está allí, dispuesto solidariamente para quienes lo necesiten. Las hogueras de la Junta, lejos de destruir nuestro patrimonio cultural, le han dado un mayor valor. □

GABRIELA MISTRAL

Barnard College is the recent recipient of the private library of Gabriela Mistral, Chilean poet and Nobel laureate.

Doris Dana '44, friend of Gabriela Mistral and literary executrix of her estate, is the donor of this significant bequest to the College.

In view of the importance of the collection, the Barnard College Spanish Department with funding from the National Endowment for the Humanities is sponsoring "A Reevaluation of Gabriela Mistral Two Decades After Her Death."

GABRIELA MISTRAL 1889-1957

As a third-world woman writer of international stature, Gabriela Mistral is a unique figure in Latin American culture and letters.

Born in Vicuña, Chile, Mistral was first known for far-reaching innovations and educational reforms when in 1922, at the special request of Mexico's Secretary of Education, José Vasconcelos, she was invited to organize the reform of Mexican education and to establish Mexico's first popular libraries. In 1952 Mistral was named an honorary consul for life by Chile. She served as Chilean consul in New York in 1953 and simultaneously represented her country before the United Nations Assembly. As a United Nations Delegate she served on the Committee for Women's Rights and played an important role in the founding of UNICEF.

In addition to essays on a wide variety of topics, Gabriela Mistral is the author of five major books of poetry: *Desolación* (1922), *Ternura* (1924), *Lala* (1938), *Lagar* (1954) and *Poema de Chile* (1967). She received the Nobel Prize in 1954 for her poetry.

A complex and multifaceted figure, Gabriela Mistral's life and work serve as a central focus for literary, historical, and sociological facets of Latin American Studies.

PROGRAM OF EVENTS

FRIDAY, APRIL 7

- 5:30 p.m. Presentation of Gabriela Mistral's personal library by Doris Dana to Barnard College.
Remarks by President Mattfeld
"Gabriela Mistral: A Multi-Media Portrait of the Woman and the Poet" by Doris Dana.

SYMPOSIUM

A REEVALUATION OF GABRIELA MISTRAL TWO DECADES AFTER HER DEATH

Sponsored by the Spanish Department with a grant from the National Endowment for the Humanities.

SATURDAY, APRIL 8

- 9:30-10:00 a.m. "Paisaje y poesía en Gabriela Mistral." Prof. Eugenio Florit—Columbia University
- 10:00-10:30 a.m. "Para una visión actualizada de Gabriela Mistral. Conciencia y poesía." Prof. Eliana Rivero—University of Arizona, Tucson
- 11:00-11:30 a.m. "Poesía y lenguaje poético en Gabriela Mistral." Prof. Gastón von dem Bussche—Barnard College

- 11:30-12:00 a.m. "Himnos americanos y extravío: Cordillera." Prof. Cedomil Goic—University of Michigan, Ann Arbor
- 12:30-1:30 p.m. Reminiscences of Gabriela Mistral by Humberto Díaz Casanueva, Chilean diplomat and poet
- 1:30-2:00 p.m. "Gabriela Mistral: contextos críticos." Prof. Peter Earle—University of Pennsylvania
- 2:00-2:30 p.m. "La degradación de los mitos modernistas en la poesía de Gabriela Mistral" Prof. Jaime Giordano—State University of New York, Stony Brook
- 3:00-3:30 p.m. "Mistral y Darío: Congruencias y divergencias." Prof. Martin Taylor—University of California
- 3:30-4:00 p.m. "Diálogo Mistral-Neruda." Prof. Margaret Rudd—University of Richmond
- 5:00 p.m. Poetry and Music Recital—Texts by Gabriela Mistral.
Directed by Gastón von dem Bussche and Luz Castaños.
Reciters: Graciela Lecube
Ricardo Florit
Kenneth Janes
Gastón von dem Bussche
Luz Castaños
Musicians: Joanne Reif
Helene Aguilar

SUNDAY, APRIL 9

- 9:30-10:00 a.m. "Estudio de *Tala*." Prof. Emir Rodríguez Monegal—Yale University
- 10:00-10:30 a.m. "Ideología americanista de Gabriela Mistral." Prof. Luis Vargas Saavedra—University of New South Wales, Australia
- 11:00-11:30 a.m. "Estudio de la prosa de Gabriela Mistral." Prof. Pedro Lastra—State University of New York, Stony Brook
- 11:30-12:00 a.m. "Estirpe martiana de la prosa de Gabriela Mistral." Prof. Juan Loveluck—University of South Carolina
- 2:00-2:30 p.m. "El lugar de Gabriela Mistral en la cultura chilena." Prof. Jaime Concha—University of Washington, Seattle
- 2:30-3:00 p.m. "Aspectos ideológicos de los *Recados* de Gabriela Mistral." Prof. Fernando Alegria—University of California, Stanford
- 3:00-3:30 p.m. "Diálogo con la poesía de Gabriela Mistral." Prof. Gonzalo Rojas—Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela

Simultaneous translation of the papers into English will be provided for those who require it.

An exhibit of Mistral books, manuscripts and memorabilia sponsored by the Barnard Library will be displayed in the Altschul Lobby on April 7, 8 and 9, and in the Barnard Library Gallery, April 10-22.

Prof. Mirella Servodidio, Director of Conference
Prof. Marcello Coddou, Associate Director

SUBSCRIBE TO LATIN AMERICAN PERSPECTIVES

Latin American Perspectives is a theoretical journal for the discussion and debate of urgent subjects facing teachers, students, and workers throughout the Americas. Published four times each year, each issue is topically focused and ideal for use in the class room.

"Clearly the most challenging theoretical effort in English to understand the Latin American struggles."
Juan Corradi, New York University

"Scholarly, yet not 'academic' perspective. Serious, dedicated and well-presented."
Cary Hector, Université du Quebec

"An excellent and most useful journal with thought-provoking articles by both North American and Latin American observers."

José Nun, University of Toronto

**INDIVIDUAL SUBSCRIPTIONS
SEND \$10 to LAP
P.O. Box 792, Riverside, California 92502**

LITERATURA CHILENA en el EXILIO

- P. O. BOX 3013
HOLLYWOOD, CA. 90028.
USA.
- SUBSCRIPCIONES
- ANUAL,
INDIVIDUAL. \$ 10
- DOS AÑOS,
INDIVIDUAL. \$ 17
- INSTITUCIONES,
(ANUAL) \$ 16
- NUMERO SUELTO \$ 3
- PUBLICACION
CADA TRES MESES
- CUATRO VECES AL AÑO
ENERO • ABRIL •
JULIO Y OCTUBRE

Chile Informativo

NOTICARIO MENSUAL

Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista. Reproducción y Distribución patrocinadas por Casa de Chile en México.

CAPITULOS PERMANENTES

- Trabajadores • Economía • Fuerzas Armadas • Gobierno • Internacionales • Iglesia • Represión • Solidaridad • Izquierda.

SUBSCRIPCIONES:

"CHILE INFORMATIVO"

Casa de Chile en México
Avenida Universidad 1134,
México 12, D. F. MEXICO

Valor de las Subscripciones, incluido
Despacho Aéreo.

	Semestral	Anual
América Latina	US. \$ 15	US. \$ 30
Estados Unidos, Canadá y Europa	US. \$ 20	US. \$ 40

EDICIONES DE LA FRONTERA

P.O.Box 3013 Hollywood, CA. 90028 USA.

VIVA CHILE M.....! De Fernando Alegría, Interpretación del Actor Alex Tinne. El popular poema de Fernando Alegría grabado en Stereo, 7" diámetro, 33,1/3 r.p.m., más Texto-libro de 12 páginas de 8.1/2 x 8.1/2 con el poema "Viva Chile M.....! En el mismo disco.

CUECAS, de Fernando Alegría (Letra) y Angel Parra (Música) La Cueca a Go Go, Las Minifaldas, Los Cardíacos, Los Astronautas, Los Incendios, La Cueca de los Viejos Verdes. Valor. \$ 2.50

CALIFORNIA, Presencia de Chile a través de 125 años (1849 - 1974). Formato 8.1/2 X 8.1/2, 56 Páginas. Cinco mapas antiguos y contemporáneos. Ocho Ilustraciones. Ochenta y seis Fotografías. **SUMARIO:** Contra Costa por Vicente Pérez Rosales. California por Benjamín Vicuña Mackenna. California por Vicente Pérez Rosales. Santa Bárbara (Fundación de la primera Farmacia en el Sur de California, realizada por chilenos), por David Valjalo. Marysville, (Fundación de la ciudad realizada por chilenos), por David Valjalo. Poemas sobre California de Pablo Neruda y Gabriela Mistral. La Escuadra chilena en California (1822) por Carlos López Broderick (Fundación de la ciudad realizada por chilenos, por David Valjalo. Los Angeles (Capítulo de La Vida Adulta) por Luis Merino Reyes. San Francisco (Capítulo de Caballo de Copas) por Fernando Alegría. Los Angeles, por Manuel Rojas. Documentos e Informaciones. Valor \$ 2.00

LAMENT FOR CHILE, por Jaime Valdivieso. Poemas. Edición Bilingüe (Español é Inglés). Veinte páginas. Formato 8.1/2 X 8.1/2. Valor..... \$ 1.00

TRECE POEMAS, de David Valjalo (Breve Antología) 24 Páginas, Formato 5" X 7" Valor. \$ 1.00

EN DISTRIBUCION:

UNA VIDA POR LA LEGALIDAD, del General Carlos Prats. (Páginas de su diario, antes y después del Golpe de Estado. 138 Páginas. Fondo de la Cultura Económica. México. Valor \$ 2.00

LITERATURA Y REVOLUCION, de Fernando Alegría. Fondo de Cultura Económica. México. Valor \$ 3.50

Precios incluido franqueo de Correo. Pedido mínimo \$ 3.00

LITERATURA CHILENA EN EL EXILIO

A UNA LAVANDERA DE SANTIAGO

*Mi prima que vivía de su artesa
se me murió de muerte repentina:
le partieron de un golpe la cabeza
con la culata de una carabina.*

*Desde el abismo de su cráneo abierto
suben gritos y cantos fraternales,
entran en cada vivo, en cada muerto,
y enmudecen las músicas marciales.*

*La ropa sucia no se lava en casa
cuando la manchan sangres tan enormes
que van de lavatorio en lavatorio.*

*Un regimiento de manchados pasa.
Y no podrá limpiar sus uniformes
ni el mismo purgador del Purgatorio.*

Oscar Hahn